AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte á communications, échanges, envoi d'ouvrages, mandant postales, &., &., on est prié de s'adresser au

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali ecc., ecc., dirigersi unicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicações, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug anf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den

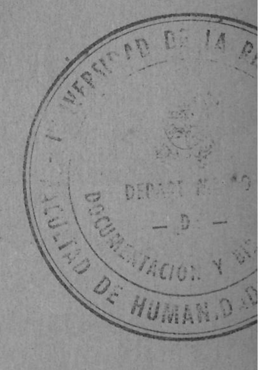
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO III - N.os 18-19





SETIEMBRE DE 1941 • MARZO DE 1942
MONTEVIDEO • URUGUAY

(Por error los Nos. 16-17 que correspondían a MARZO-JUNIO de 1941, salieron como perteneciendo a Setiembre 1941).

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

CONSEJO DIRECTIVO

18 de Julio 1195. — Horario: de 18 a 19 h. — Teléf. 9-19-70

Presidente: Ing. Eduardo García de Zúñiga.
Vice-Presidente: Prof. Luis Morandi.
Secretario: Dr. José Carlos Montaner.
Vocales: Dr. José M. Estapé. — Prof. Luis A. Barbagelata Birabén. — Prof. Eduardo de Salterain Herrera. — Dr. Manuel Landeira. — Dr. Juan Llambías de Azevedo. — Prof. Carlos A. Etchecopar. — Ing. Jacobo Varela Capurro. — Arq. José Claudio Williman.

Dirección General

18 de Julio 1824. — Horario: de 10 a 12. — Teléf. 4-55-25

Director General: Prof. L. A. Barbagelata Birabén.



SECCIONES DE INVESTIGACIÓN

MUSICALES

Director: Prof. Carlos Estrada; *Secretario:* Prof. Lauro Ayestán.

METEOROLÓGICAS

Director: Prof. Luis Morandi; *Secretario:* José María Bergeiro.

CRIMINOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES

Dirección: Dr. José María Estapé; *Secretario:* Pbro. Luis Llombart.

CIENCIAS FÍSICO-MATEMÁTICAS

Director: Ing. Walter S. Hill.

HISTÓRICAS

Prof. Juan E. Pivel Devoto.

GEOGRÁFICAS

Encargado de la Dirección: Sr. Carlos Lermitte.

BOTÁNICAS

Encargados de la Dirección: Profs. Jorge Chebaratoff y Diego Legrand.

HISTORIA DE LA CIENCIA

Director: Prof. Paul F. Schurmann.

FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Director: Dr. José C. Montaner.

GEOLÓGICAS

Director: Ing. Agr. Jorge Aznárez.

PALEONTOLÓGICAS

Director: Dr. Rodolfo Méndez Alzola.

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Director: Prof. Ed. de Salterain Herrera; *Secretario:* Prof. Carlos A. Olave.

ECONÓMICAS

Director: *Prof. Pedro D. Baridón.*

BOLETIN DE FILOLOGIA

★

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

TOMO III - Nos. 18 - 19

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. — CERRITO Y JUNCAL

MONTEVIDEO *** SETIEMBRE 1941 - MARZO 1942

BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY

★

Aparece en los meses de MARZO,

JUNIO y SETIEMBRE de cada año.

★

Director:

Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

ORIGEN DEL "CHE" RIOPLATENSE

Por el Dr. JUAN CARLOS GOMEZ HAEDO

El Dr. Rodolfo Lenz, en su *"Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de Lenguas Indígenas Americanas"*, dice respecto a la etimología de *¡ché!:*

"*Granada* 190: *¡ché!* interj. fam. con que se llama la atención de una "persona a quien se tutea. *Lafone* 96: *ché* — ola, tú.

"Es posible que sea del guaraní *chi* — ola.

"La verdadera etimología es sin duda el mapuche, *Febrés: che* " — hombre, que se usa solo o en combinaciones como *we che* (joven), " *pachi che* (chico), al lado de imperativos.

"El uso de la palabra se debe sin duda a los gauchos que se mez- " claron mucho con los indios. La palabra es sumamente frecuente " después de imperativos como *¡mira, oye, che!* aún en la mejor so- " ciedad de Buenos Aires sin ningún sabor ofensivo, sino familiar. " El chileno usa en el mismo sentido "¡hombre!".

"La forma propiamente chilena, el femenino *chei*, probablemente " es el mismo *che* mapuche, aunque éste apenas se usa solo para mu- " jeres en araucano, sino en la combinación *demoche* o *demuche.*

"También es extraña la añadidura de la *i.*

"He oído que en España se usa *chai* en el mismo sentido. No se " si está en relación con el chileno i acaso hay algunas contaminación " con palabra árabe en el fondo, p. ej. *Zaida* "señora" cp. *Dozy En-* " *gelmann* 362 (1)".

La presunción de Lenz respecto de la procedencia guaraní del *¡ché!* nos parece aquivocada, particularmente lo que dice con relación al origen del *ché* ríoplatense y a su uso en el Uruguay.

Los americanismos —fuera de nombres de objetos y animales— son bastante escasos respecto de las voces procedentes de las lenguas

(1) *Dr. Rodolfo Lenz.* Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas Derivadas de Lenguas Indígenas Americanas. — Santiago de Chile, 1904, pág. 270.

indígenas y muy especial del guaraní —idioma que no fué el particular de los charrúas, como he ya tenido oportunidad de demostrarlo en mi estudio *"Un vocabulario charrúa desconocido"*— bien que parece haber sido el idioma diplomático, si así puede decirse, o la lengua *franca* en la que se entendían las varias parcialidades de indios que poblaban el territorio de la República.

Si faltó en el Río de la Plata el contacto directo del guarany — circunstancia que explica en buena parte alguna de esas transfusiones de vocablos indígenas en la lengua vernácula, — aunque algunas voces llegaron a filtrarse, — las posibilidades de contacto con el mapuche resultan remotísimas. Acaso en Chile esa etimología puede tener probabilidades; pero en el Uruguay y en la Argentina, carece de todo fundamento.

¿Cómo puede entonces explicarse el empleo de esta forma idiomática, al parecer tan singular y genuina de la región ríoplatense?

Veamos ante todo lo que dicen los lexicógrafos.

El Dr. Lisandro Segovia, es el que ha estado más próximo a la solución correcta, aunque luego por seguir la tesis del origen indígena, se extravía lamentablemente. En su *"Diccionario de Argentinismos"* dice a propósito de esta interjección:

"*¡Ché!* ¡Hola! ¡Mira lo que haces! *¡Ce!* Interjección que sirve " para llamar la atención de alguno, que deseamos vuelva la cabeza " o se detenga o cese en su acción. Igual significación tiene el *chi* de " Zerolo y según los padres Ruiz y Restivo, los guaraníes empleaban " la voz *chi* con el significado de ¡hola! Ni falta quien sostenga que el " vocablo *che* viene del tehuelche y es cierto que *che* significa hombre " o gente (¿persona?) en pampa y *guneché* el hombre poderoso (Dios). El vocablo es corriente en Valencia (España)" (1).

No obstante esta última afirmación del doctor Segovia, la interjección *¡ce!* no la hemos encontrado registrada como interjección en el *"Diccionario Valenciano-Castellano"* de D. José Escrig. (2).

El doctor Daniel Granada, en su estimable y hasta el presente no superado *"Vocabulario rioplatense razonado"*, sólo trae respecto de ¡ché! la siguiente noticia:

---

(1) *Dr. Lisandro Segovia.* Diccionario de Argentinismos, Neologismos y Barbarismos. — Buenos Aires. Imprenta de Coñi Hnos. 1911, p. 116.
(2) *D. José Escrig.* Diccionario Valenciano-Castellano. — Imprenta de J. Ferrer de Orga, 1851.
No hemos podido consultar el Vocabulario que publicó D. Justo Pastor Fuster.

"*¡Ché!* — Interj. fam. con la que se llama la atención de una per- " sona a quien se tutea". (1)

No da la etimología.

El Dr. D. A. Magariños Cervantes, en el juicio crítico de la primera edición de la obra, reproducido a manera de prólogo en la segunda, le observaba que "Ché", más que como interjección se usa como pronombre" (2).

Sobre esta discrepancia ocasional, —interjección o pronombre— acaso la solución estricta resida en renonocer que los dos están en lo cierto, como aquel Alcalde Ordinario, que llamado a sentenciar un pleito, —al leer el escrito de demanda en un juicio, exclamaba— ¡tiene razón! Y al enterarse más tarde del de contestación agregaba: ¡pero si éste también tiene razón!

En efecto. *¡Ché!* es habitualmente una interjección, con la que nos dirigimos a una persona de confianza, llamándole la atención sobre algún hecho, cosa o circunstancia, para prevenirlo o ponerlo en estado de alerta.

Es el caso por ejemplo: *¡Ché! ¡Cuidado!*, etc., en que la expresada forma reviste evidentemente la función de una interjección.

En otros casos, como al dirigirnos a una persona a quien tuteamos y con la que tenemos cierta familiaridad (obsérvese esta particularidad del *¡Ché!)* (3) — la modalidad pronominal aparece de manifiesto. V. gr. *¿Te gusta, ché, este reloj?* En esta frase, *ché*, equivale a la forma pronominal, *a ti.*

Del mismo modo en este *couplet* de la revista teatral, *Los Políticos:*

¿Cómo te vá
Ché, ché,
Con "La Nación"?
Ya sé que se vende mucho
Gritando: ¡Revolución!

(Nemesio Trejo. Los Políticos).

El *¡ché!* es propio y exclusivo del Río de la Plata y no se registra en las otras regiones de América de habla castellana. Y es tan

---

(1) *D. Daniel Granada.* Vocabulario rioplatense razonado. 2.ª edición. — Imprenta Rural. Montevideo, 1890, pág. 190.
(2) *Granada.* Obra citada, pág. 14.
(3) Es menos frecuente su uso, en casos de dirigirse a persona a quien se trata de usted, bien que alguna vez se emplea, en expresiones como: ¿Qué me dice, *ché?*

singular y característico de la zona del Plata, que para determinar si un sud-americano pertenece al Uruguay o a la Argentina, basta prestar atención al modo de emplear este vocablo y a la peculiar manera de usarlo en la conversación. (1)

Y por cierto que atendiendo a su origen —pues su raigambre es genuinamente castiza— no hay una razón especial para que se haya circunscripto su área geográfica exclusivamente a la porción territorial de las dos repúblicas antes mencionadas.

En efecto, el famoso *¡ché¡* ríoplatense no es otra cosa que la interjección *¡cé!* castellana, que encontramos frecuentemente usada en los más ilustres clásicos, desde la famosa *Celestina*, de la cual dijera Cervantes:

Obra en mi sentir divi-
Si ocultara más lo huma-

hasta las comedias de capa y espada de don Pedro Calderón de la Barca.

Respecto de *Ce* el Diccionario de Autoridades, trae los siguientes datos:

CE — Voz con que se llama alguna persona, se le hace detener, o se le pide atención. — Covarr. la tiene por demostrativo de la Lengua Hebrea, pero parece más verosimil venga del latino *Ecce*, que significa esto mismo. Quev. Mus. 5. Bail. 8.

Tapada de medio ojo
en forma de acechona,
con el *Ce* caballero
y un poco la voz honda.

CE — Voz con que se advierte o manda a otro que calle: a que se suele añadir la señal de poner el dedo en la boca. Lat. *St.*

---

(1) En Honduras se usa la interjección *¡ché!*, pero con una significación distinta. "El *¡ché!* desdeñoso de Honduras es el mismo caso de *quia*, palatizada la gutural a causa de la *é* vocal palatal". *R. J. Cuervo.* Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Sexta edición. — París, 1914, págs. 586 y 827.

"En Chile, en los Andes, Talca, Chillán y más al sur en los lugares frecuentados por los arrieros cuyanos, se usa la forma *chéi*, denominación familiar, o despreciativa — de los argentinos cuyanos". Para Lenz, se 'trata indudablemente de la asimilación de la exclamación *che*, tan característica para los argentinos, a la forma chilena *chei.*

R. Lenz. Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas Derivadas de Lenguas Indígenas Americanas. — Santiago de Chile, 1904, pág. 269.

CE — Voz de que también usan los Cocheros y Carreteros para hacer retroceder a las caballerías, tomada de la inicial del verbo Cejar. (1)

La transformación de la *c* en *ch* es resultado de un proceso de evolución de las consonantes iniciales, que se observa en el latín castellano.

Sobre este particular dice González Moreno:

"La *c* puede palatizarse y convertirse en *ch*:

c — iceru = *ch* — ícharo
c — imice = *ch* — inche

"Tal vez este caso se deba a fenómenos dialectales, propios del
" latín español, en limitadas circunstancias. Cfr. la palatización de
" la *c en francés: c* — ampu, *ch* — amp y los nombres familiares cas-
" tellanos *Ch* — ito, *Ch* — ona, Con — *ch* — a, etc.". (2)

Por su parte don Rufino J. Cuervo, en sus *Apuntaciones Críticas* citadas anteriormente, explica el *¡ché!* desdeñoso de Honduras, (distinto en su significación del *¡ché!* familiar del Río de la Plata) por un proceso análogo al que transforma *¡ca!* en *¡quia!*, o sea que "palatalizada la gutural a causa de la *e*, vocal palatal (759)" la forma desdeñosa *¡qué! ce* ha dado *¡ché!*

D. Vicente García de Diego en sus "*Elementos de Gramática Histórica Castellana*" dice: "*C* puede palatizarse hasta hacerse *ch; cicer chícharo,* (s) *chisma chisme cisma, cimice* ant. *cimce:* en los demás casos se conserva la *c* dental (19) y la velaria". (3)

Don Ramón Menéndez Pidal, en su ya clásico "Manuel Elemental de Gramática Histórica Española" dice a este respecto:

"La *c* asibilada en algunas regiones, no debía ser antiguamente
" fricativa sencilla, sino probablemente africada, o sea, mezcla de ex-
" plosiva y africativa que no representaríamos por un signo simple, t^s
" sino doble ts; así que pudo muy bien mudarse entonces en la dento-
" palatal *ch* (compuesta de la explosiva *t* más la fricativa antigua *x)*
" según vemos en casos como ciceru (por cicera) *chícharo*, y aún voces
" cultas como cistella *chistera* "cesta de pescador" (prop. *cestilla).*

---

(1) *Diccionario de la Lengua Castellana* — (Diccionario de Autoridades). En Madrid. En la Imprenta de Francisco del Hierro. 1729. T. II, pág. 248.

(2) *J. González Moreno.* Gramática del latín clásico. — México, 1940, páginas 40, 5, 9.

(3) *D. Vicente García de Diego.* Elementos de Gramática Histórica Castellana. — Burgos, 1914, págs. 39, 32, 5.

" Este cambio es a veces antiguo, apareciendo *chico* ciccu en el Poema
" del Cid; pero debe ser dialectal, pues coexisten formas duplicadas
" como cimice *çisme y chisme* o *cimçe* y *chinche,* schisma, *cisma* y
" *chisme; çanco* y *chanco;* ant. *chanqueta,* mod. *chancleta* de cança;
" *çamarra* y *chamarra.* Esta alternancia la tiene además la *c* proce-
" dente de *s:* subputeare (de puteus) *çapuzar* y *chapuzar,* socculu
" *çoclo y choclo,* subpotare *chapodar,* sibilare *chillar".* (1)

El proceso de la transformación de la *c* en *ch,* está perfectamente explicado en el origen del español, como natural dentro del genio y la estructura del idioma. Ahora bien, las mismas razones morfológicas que determinan ese hecho antes del siglo XIII, han podido producirse lógicamente en siglos más tarde. El proceso que del latín vulgar nos daba de ciceru = chícharo, puede originar en América en el siglo XVI o XVII, la forma *¡ché!* americana derivada de la interjección castellana *¡cé!*

— 1501 —

Celestina. — ¡Albricias! ¡albricias! Elicia.
¡Sempronio! ¡Sempronio!
Elicia. — ¡Ce! ¡ce! ¡ce!
Cel. — ¿Porqué?
Elicia. — Porque está aquí Crito.

(La Celestina. Acto Primero) (2)

— 1547 —

Claudina. — Ausi es menester tractar a estas rapazas porque no se atreuan a desacatar a sus mayores. Yo la haré morder en el freno, y aun abaxar la colera si bino.

Cornelia. — Ce, ce, prima, assomate y veras a la Claudina que haldear trae por esta calle adelante; según el paso que lleva, paresce que va a dar quexa.

(Comedia Policiana. Acto XVII) (3)

---

(1) *R. Menéndez Pidal.* Manual Elemental de Gramática Histórica Española. Tercera edición. — Madrid, 1914, pág. 72, 37, 2), c

(2) *Fernando de Rojas.* La Celestina. — Madrid. La Lectura, 1913; T. I, página 60.

(3) *Nueva Biblioteca de Autores Españoles.* — Novelas dialogadas con un estudio preliminar de D. M. Menéndez y Pelayo. — Madrid. Casa editorial Bailly Baillière, 1910. T. 14, pág. 34.

Calabazas. — Ce: por la sala.
Entra don Félix.
Marcela. — ¡Ay triste!
Lisardo. — ¿Qué os turba? ¿Qué os embaraza?
Conmigo estáis.

(Calderón de la Barca. — Casa con Dos Puertas Mala es de Guardar. *Jornada Primera.* Escena XIII).

ESCENA I

Celia. Dichos

Celia. — (En la ventana) Ce.
Lisardo. — Ya me llaman.
Celia. — ¿Es Lisardo?
Lisardo. — Sí, yo soy.

(Calderón de la Barca. — Casa con Dos Puertas Mala es de Guardar. *Jornada Tercera.* Escena I).

ESCENA VI

Isabel — *Cosme,* después Don Manuel.

Isabel *(Ap.* Volvióse a salir don Juan,
Y porque a saber no llegue
Don Manuel adónde está
Sacarle de aquí conviene.)
Ce, señor, ce.
Cosme. *(Ap.* Esto es peor
Ceáticas son estas cees.
Isabel — Ya mi señor recojido
Queda.

(Calderón de la Barca. — La Dama Duende. *Jornada Tercera.* Escena VI).

Parece, pues, por todo lo expuesto, que la etimología que propugnamos, y en tanto no se demuestre lo contrario, merece ser aceptada, aunque más no sea que provisionalmente.

Y sobre todo, creo que además de los hechos circunstanciadamente expuestos, media un punto de vista, relativo a la explicación de los neologismos locales y americanismos supuestos autóctonos, que debe constituír un criterio de verificación esencial.

Toda aparente originalidad léxica del castellano en América, debe considerarse previamente en su relación con el habla original. Sólo cuando esa relación no puede ser establecida, ni demostrada, tomando en cuenta los antecedentes históricos del idioma, recién es lícito pensar en la influencia local, o en un fenómeno de arrastre o interferencia de idiomas extranjeros.

Coincidencias Gramaticales y Lexicográficas de las lenguas precolombianas de América, entre sí, y con las de allende los mares

LOS CONCEPTOS: "LUZ", "VISION", "ASPECTO" Y AFINES

Por el Prof. SIXTO PEREA Y ALONSO

(Continuación)

Ordenación Fonética por la Segunda Radical—Raíz supuesta: LIK

N-A Hoc) Walapai:	*a*Ca-muk	ver.
Armenio:	*a*C*an*	ojo
Mln) Arabule: Pocau: Duara: Cabadi:		
Hawai:	*ma*Ca	ojo.
Pln) Levaniua:	*ma*Ca	semblante, cara; ojo.
N-A May) Maya:	*pa*Cat	ver, mirar.
Pln) Wallis:	*va*Ca-i	ver.
Latín:	*fa*Cies	semblante, cara.
S-A Cxc) Lengua:	*a*Ctik	ver
" Arw) Taino:	*a*Cu	ojo.
" " Wirina:	*a*Cu-ke	ojo.
" " Arawak: Marauha:	*a*Cu-si	ojo.
Mln) Sta. Cruz:	*ma*Cu	semblante, cara.
Sanscrito:	*a*Cx	ver.
"	*La*Cx	mirar.
"	*a*Cxan	ojo.
"	*a*Cxi	ojo.

S-A	Inc) Kécxua:		*a*Cxi	luz.
	Italiano:	f:	*fa*Cxia	semblante, cara.
	Sanscrito:		*va*Cx-tra	semblante, cara.
	Mln) Wango:		a-*a*Da-i	ver.
	" Ulawa:		'*a*De	ver.
N-A	May) Kicxé:		*pa*G	avistar.
"	Hoc) Pomo:		*ma*Ga	mirar buscando.
	Mln) Tagalog:		L*a*Gai	aspecto.
	UrA) Japonés:	o.	*a*Kari	luz.
	Sem) Hebreo:		*pa*Kat	ver, mirar.
S-A	Cxc) Tonocoté:		*a*Kep	luz.
	InE) Lituano:		*a*Kis	ojo.
"	Arw) Paunaca:		*xa*Ki	lumbre, fuego.
"	" Baure:		*ya*Ki	lumbre, fuego.
	Mln) Curibi:		*ma*Жi	semblante, cara.
	Sem) Hebreo:		*a*Qin	ojo; fuente.
N-A	Atb) Castor:		*a*Tai	ojo.
S-A	Arw) Taruma:		*a*Tçi	ojo.
	Mln) Murua:		ca-*ca*Ta	ver.
	Pln) Passim:		*ma*Ta	ojo.
	Mln) Passim:		*ma*Ta	ojo.
	Mls) Passim:		*ma*Ta	ojo.
	Pln) Samoa:		*ma*Ta	ojo, semblante, cara; punta, filo; origen.
	Mls) Malayo:		*ma*Te	ojo; hoja; filo, punta; malla; fuente, origen.
	Mln) Motlaw: Vuras:		*ma*Ta	ojo.

	InE) Zenda:	*a*xi	ojo.
	MkM) Kohl:	LeCa	semejante, parecido.
	" Mundari:	LeCa	como
	InE) Gótico:	ga-L*e*Ca	semejante, parecido.
S-A	Bororó:	*a*Cu	ojo
	Vasco:	*e*Cusi	ver
	Bnt) Bantú63:	-*e*Go	ojo
	Vasco:	*e*Gu	luz atmosférica.
	CmS) Begia:	*de*Gu	espiar
	Mln) Malo:	*me*K	ojo
	InE) Industani:	*de*Ka	ver
N-A	Totonaco:	LeKen	ver
	Vasco:	*e*Ki	sol.
	"	*e*Жi	verdad (luz mental).
	"	*be*Жi	ojo
	Mln) Alo-Tekel:	me'*e*Жi	ojo
	Vasco:	-L*e*Жi	como, parecido a.
	Australia:	*me*Жie	ojo
S-A	Arw) Pasé:	*be*Kùe	lumbre, fuego.
	Mln) Norbarbar:	*e*T	ver
	" Gog:	*me*T	ojo
S-A	Wrn) Tup) Mandrucú:	uieTa	ojo
	Mln) Ambrín: Efate:	*me*Ta	ojo
	" Maewo:	*e*Te	ver
S-A	Arw) Tucuna:	*be*Te	ojo
	Mln) Mosín:	*me*Te	ojo

S-A	Arw) Tcn) Arasa:	eToxa	ver
”	” Tucuna:	eTu	ojo
N-A	Atb) Castor:	-I	ver
”	” ”	aI	ver
	Inglés:	f: aI	ojo
S-A	Tewelcxe:	aICue	ojo
	CmS) Amárico:	aI è	ver
”	Cxc) Vejos:	aIhin	ver
	CmS) Amárico:	aIn	ojo
	Mln) Lifu:	LaI	luz
	Vasco:	gaIn	semblante, cara.
	Sem) Arabe:	qaIn	ojo; fuente.
S-A	Cxc) Tonocoté:	cI	ver
	Sumérico:	IC	ojo, ver.
N-A	May) Kicxé:	-IC	semejante, parecido.
	Sancrito:	LIC	avistar
S-A	Inc) Kicxua:	LIC-	semejante, parecido.
	Clt.) Irlandés	a-LIC	semejante, parecido.
”	Inc) Kécxua:	RIC-	semejante, parecido.
	Latín:	SIC	así
	Mln) Uni:	ICa	ver
S-A	Crb) Macusi:	ICaí	ojo
	Mln) Doura:	ICa-i	ver
	UrA) Japonés:	ICaga	como
	” ”	ICagi	lumbre, fuego.
	Mln) Pocau:	ICa-la	ver

	Vasco:	ICastu	mirar
	”	ICaɹtu	mirar
	Latín:	ICon	imágen, ídolo.
N-A	UtA) Seri:	ICtoj	ojo
	Latín:	ICuncula	imagencita, estatuilla.
	Vasco:	ICusi	ver
S-A	Cxc) Waicurú:	co-gaICogo	ojo
	Griego:	elCas	semejanza, imagen.
	Latín:	*f*ICtus	figurado, fingido.
	UrA) Japonés:	*b*ICari	luz
	” ”	*b*ICaru	resplandecer, brillar.
	InE) Nórdico ant:	LICa	semejante, parecido.
	” Germánico ant:	LICa	figura, forma, hechura, cuerpo.
S-A	Inc) Kicxua:	LICai	ver, visión.
”	” ”	o. LICcai	parecer
	InE) Eslavo ant:	o. LICe	ver, vista, visión; ojo; semblante, cara, rostro
	InE) Esl) Servio:	o. LICe	semblante, cara.
	Alemán:	o. LICh	semejante, como.
	”	o. LICht	luz
	”	o. bLICk	semblante, cara, ojo.
	”	ähn-LICht	semejante, parecido.
	InE) Esl) Servio:	sLICxan	semejante, parecido.
	” Eslavo ant:	zulo-LICu	perverso
N-A	UtA) Cucxan:	tiICu	ver

S-A	Arw) Baure:	*im*ICa	lucir
	Latín:	*m*ICui	resplandecí, brillé.
S-A	Cxc) Mocoví:	mICote	ojo
”	Inc) Kécxua:	RIC-cxacui	parecerse
”	” ”	RIC-cxacuse	semejante, parecido.
”	” ”	RIC-cxainin	semblante, cara.
”	” ”	RIC-ui	ver
”	” ”	RIC-umu	visitar
”	” ”	RIC-urii	aparecer
”	Arw) Manao:	cuRICa	ojo
	Sanscrito:	sICa	rayo de luz.
N-A	Zapoteca:	sICa	como
S-A	Arw) Mawacca:	t'sICasi	lumbre, fuego.
	Alemán:	o. gesICht	semblante, cara.
”	Arw) Wapisiana:	*t*ICa!	mira !
	InE) Sueco:	*t*ICkai	parecer
S-A	Yagan:	cxICu	parecerse
	Sanscrito:	ICx	ver
N-A	UtA) Cocximi:	ICx	ver, mirar.
”	May) Cocxó:	ICx	ojo
S-A	Arw) Wainumá:	ICxa-ba	lumbre, fuego.
”	” Saraveca:	ICxa-ene!	mira !
N-A	UtA) Mojave:	ICxcuk	ver
S-A	Otuké:	ICxe	semblante, cara.
”	Arw) Wainumá:	ICxi-pa	lumbre, fuego.
”	Cxc) Lengua:	ICxo	ojo

S-A	Pan) Catukina:	ICxta	lumbre, fuego.
	Español R-P:	f: *b*ICxar	espiar, atisbar.
”	Arw) Wainumá:	eICxe-pa	lumbre, fuego.
”	” Piapoco:	*k*ICxé	lumbre, fuego.
N-A	UtA) Pima:	cuICx	ver, mirar.
S-A	Arw) Tacana:	IDati	sol
	Sumero-Acadio:	IDe	ojo
	Vasco:	IDe	semejante, parecido.
	Griego:	IDé !	mira !
	”	IDea	aspecto, apariencia.
	”	IDéma	visión
	”	IDéò	ver
”	Arw) Tacana:	IDetti	sol
	CmS) Hausa:	IDo	ojo
”	Witoto-Orejones:	IDoma	sol
	Latín:	IDos	semejanza, imagen.
N-A	UtA) Mojave:	IDots	ojo
”	” Cucxan:	IDotxi	ojo
	Griego:	IDú !	mira !
	Vasco:	IDuri	semejante, parecido.
S-A	Yagan:	aIDala	luz
	Griego:	eIDéò,	
	”	eIDó	ver
	CmS) Cumana:	LIDa	mirar
”	Gez) Cxavante:	sIDacro	sol
	Latín:	sIDus	lucero, estrella.
	”	*v*IDeo	ver

	Drv) Tamul:		IGal	simular, querer, parecer.
	Latín:	o.	IGnis	lumbre, fuego.
	Griego:		éIGlè	resplandor, brillo.
	CmS) Somali:		*d*IGa	ver
	Latín: Español:		*f*IGura	semblanza, aspecto.
	”	o.	*ef*IGies	imagen, figura.
	Pln) Paumota:		*b*IGo	mirar
	Inglés:	o.	LIGht	luz
	InE) Dano-Noruego:	o.	LIGner	semejante, parecido.
	Griego:		a-LIGkios	semejante, parecido.
	Inglés:		*s*IGht	vista, visión.
	InE) Dano-Noruego:		ans*I*Gte	semblante, cara.
	Español:	o.	*v*IGía	atalaya, vigilante.
	InE) Holandés:	o.	geLIJen	semejante, parecido.
	Sumérico:		IK	ojo, ver.
	Pln) Hawai:		IKe	ver, percibir, avistar, saber, comprender.
	Griego:		IKelóò	parecerse, asemejarse.
	”		IKelos	semejante, parecido.
	Vasco:		IKe-tu	visitar
S-A	Ona:		aIKen	ver
”	Tewelcxe:		halKen	ver, mirar.
	Inglés:	f:	LaIKe	semejante, parecido, como.
”	Crb) Arecuna:		*cx*IKé	luz
	Mln) Viti:		*d*IKe-va	mirar
N-A	Msk) Cxotó:	o.	tohwIKeli	ojo
S-A	Arw) Paunaca:		i-wIKe	luz
”	” ”		mi-wIKe	semblante, cara:

	Griego:		eIKelos	semblante, parecido.
S-A	Arw) Mapidian:		*b*IKe-sia	lumbre, fuego.
”	Inglés:	o.	LIKe	semejante, parecido, como.
	Pln) Hawai:		LIKe	semejante, parecido, como.
	Inglés:	o.	a-LIKe	semejante, parecido, como.
	Pln) Marquesas:		*t*IKe	ver
	InE) Sueco:		LIKnande	semejante, parecido.
	” Gótico:		LeIK-s	aspecto, forma, cuerpo.
S-A	Arw) Aruak:		*b*IKkihi	lumbre, fuego.
”	” Cawixana:		IKio	lumbre, fuego.
N-A	Hoc) Waxo:		IKi	ver
S-A	Arw) Aruak:		IKii	lumbre, fuego.
	Mls) Ilocano:		IKi-kita	mirar
S-A	Arw) Baure:		IKi-ne, IKi-se	ojo
”	Inc) Kicxua:		LIK-	semejante, parecido, como.
	Sanscrito:		bLIK	brillar la luz.
	Inglés:	f:	*s*IK	mirar buscando.
N-A	UtA) Náwatl:		-*t*IK	semejante, a manera de.
	Clt) Galéico:		aIKinn	ver
S-A	Arw) Arawak:		a-d*d*IKi	ver
”	” Wajiro:		*s*IKeu, *s*IKi	lumbre, fuego.
	InE) Sueco:		ansIKte	semblante, cara.
S-A	Cxc) Lengua:		*t*IKi	ojo
”	Cxc) Payawá:		*t*IKi	ver
”	Arw) Saraveca:		*t*IKi-ahi	lumbre, fuego.

	(M-Polinesia:	ahi	lumbre, fuego. cf.)
S-A	Arw) Atorai:	*t*IKir	lumbre, fuego.
”	” Tcn) Cavineño:	a*t*IKi	lumbre, fuego.
”	” Paunaca:	*w*IKi	lumbre, fuego.
”	” Paiconeca:	*w*IKi-s	ojo
	Vasco:	i*x*IKi	rayo de luz; arder.
	Súmero-Acadio:	Iʞ	lumbre, fuego.
	” ”	Iʞe	ojo
S-A	Arw) Araicu:	Iʞe	lumbre, fuego.
”	) Yatai:	Iʞe	lumbre, fuego.
”	Arw) Tcn) Cavineño:	Iʞeti	sol
	Sumérico:	Iʞi	ojo, ver.
”	Pan) Catukina:	Iʞó	ojo
”	Alacaluf:	talʞ	lumbre, fuego.
”	Cxc) Mbaya:	*n*Iʞecoʞec	ojo
	Mln) Nada: Kiriwina:	*m*Iʞi	lumbre, fuego.
	InC) Pabri:	*m*Iʞi	ojo
N-A	Hoc) Cocximi:	a-*m*Iʞi	ver
	Sumérico:	*s*Iʞ	ser brillante.
	InE) Anglo-Sajón ant:	*s*Iʞel	sol
S-A	Cxc) Payawá:	*t*Iʞi	ojo
	Mln) Baki:	*m*I*r*a	ojo; semblante, cara.
	Español:	*m*I*r*ar	fijar los ojos en algo.
	UrA) Japonés:	*m*I*r*u	ver, mirar.
	Mln) Kiriwina:	ʞI*s*a	ver
S-A	Arw) Ginau:	*w*I*si*,	
		*w*I*x*i	ojo

N-A	Hoc) Yana:	o. ’IT	buscar (mirar por algo).
	Inglés:	f: LaIT	luz
	CmS) Amárico:	*f*IT	semblante, cara.
	Inglés:	*f*IT	aparente, adecuado.
	Sanscrito:	*k*IT	brillante, blanco.
	Mln) Dayak: Bugi: Suau: Dobu:	ITa	ver
	Nueva Guinea:	ITa	ver
	Mln) Dayak: Bugi:	*m*ITa	ver
	” Motu: Rubi: Cubiri:		
	” Kiviri:	ITa-i	ver
S-A	Bororó:	ITai	ojo
”	Arw) Tacana:	ITatti	sol
N-A	UtA) Nawatl:	ITta	mirar
	Mln) Vari: Anag:	ʞITa	ver
	Nueva Guinea:	ʞITa	ver
	Mln) Sinaugon:	ʞITə̂lK	ver
S-A	Arw) Wainumá:	ITxipa	lumbre, fuego.
”	Gez) Oayapó:	ITxiú	lumbre, fuego.
	Mls) Malgacxe:	*b*ITa	ver
	Mln) Sariba:	*k*ITa	ver
	Mls) Tagalog:	*k*ITa	ver
	Nueva Guinea:	*k*ITa	ver
	Mln) Galwi:	*k*ITa-i	ver
	Mls) Ilocano:	iki-*k*ITa	mirar
	Mln) Efate:	*m*ITa	mirar
	” ”	*m*ITa-na	ojo; puerta, ventana, abertura; broto; principio, origen.

	Vasco:	ITe	semejante, parecido; vista.
	Pln) Rapanui:	ITe	ver; saber.
	" Tahití:	ITe	saber, comprender, percibir, aceptar favorablemente.
S-A	Cxc) Toba:	aITe	ojo
	Pln) Maori:	*k*ITe	ver; conocer, percibir, observar, encontrar.
	" Mangareva:	*k*ITe	percibir, comprender.
	" Rarotonga:	*k*ITe	percibir, atestiguar.
	Mln) Sicayana:	*k*ITe	ver
	Pln) Tonga:	*k*ITe	divisar, aparecer.
	" Paumotu:	*k*ITe	saber, percibir; sabio, sagaz.
S-A	Cxc) Allentiak:	*k*ITek	lumbre, fuego.
	Pln) Maori:	*R*ITe	semejante, parecido, como, igual, conforme.
	" Rarotonga:	a-RITe	semejante, parecido, como.
	" Rapanui:	a tahi haca-RITe	semejante, parecido; uniforme; igual; parecerse.
N-A	UtA) Pima:	cuITe	ver
S-A	Arw) Baré: Adzahemi: Carútana:	ITi	ojo
	Mln) Raqa:	ITi	ver
	" Oiun:	ITi-n	ver
	Pln) Aniwa:	o. *c*ITi	ver
N-A	UtA) Mojave:	ITots	ojo
"	" Cucxan:	ITotsi	ojo
	Griego:	aIT'on	resplandeciente.

S-A	Cxc) Lengua:	*b*ITobo	ojo
	Mln) Motu:	*k*ITo	ver; vigilar.
N-A	Cxinuk:	naITz	ver
"	UtA) Náwatl:	*s*ITlalin	lucero, estrella.
	Latín:	*v*ITrum	vidrio (de video)
N-A	Mixe:	Ix	ver, mirar.
"	UtA) Náwatl:	Ix	ojo; luz; semblante, cara.
	Vasco:	Ixetu	arder
"	UtA) Náwatl:	Ixi	ojos
S-A	Arw) Mandawaca:	Ixi-de	lumbre, fuego.
	Vasco:	Ixiki	rayo de luz; arder.
N-A	UtA) Náwatl:	Ixtli	luz
S-A	Arw) Saraveca:	Ixu	semblante, cara.
"	Alacaluf:	*t*Ix-	ojo
	InE) Persa mod:	a*t*Ixi	lumbre, fuego.
N-A	Msc) Cxotó:	*n*Ixkin	ojo
S-A	Arw) Guinau:	*w*Ixi	ojo
"	War) Tup) Aracuayú:	*x*Ixi	sol
C-A	Arw) Taino:	Izi	ojo
	Vasco:	Izki	luz
	Armenio:	LLIz	ojo
	InE) Eslavo ant:	oCo	ojo
S-A	Cxb) Cxumul:	oCó	ojo
	Bnt) 225:	-oCo	ojo

	Griego:		óCcos	ojo
	Sanscrito:		LoC	ver
S-A	Cxc) Waicurú:		*no*Co	día
	Latín:		óCulus	ojo
”	Arw) Mariaté:		oDoi	ojo
	Español:		oJo	órgano de la visión.
S-A	Arw) Campa:		oKe	ojo
”	” Ipuriná: Araicu:		oKi	ojo
”	” ”		oKki	ojo
	Italiano:	f:	oKkio	ojo
”	Arw) Mucxojeone:		yoKi	lumbre, fuego.
	CmS) Geez:		'oQa	ver
”	Arw) Marauha:		*co*si	ojo
”	” Siusí: Tariana: Carútana:		oTi	ojo
	Español:		oTear	mirar, escudriñar.
”	Arw) Cauyari:		oTu	ojo
N-A	Hoc) Cximarico:		-*x*oTs	mirar
	Australia100:		*u*Co	ojo
S-A	Arw) Cu λ ina: Yamamadi:		*u*Cu	ojo
”	Cxb) Cxanguina:		*u*Cú	ojo
	Latín:	f:	L*u*Cs	luz
	Mls) Malayo: Java:		*mu*Cu	semblante, cara.
N-A	) Yimacuana:		*pu*Cu	ojo
”	Matlazinca:		R*u*Cu	como
	Sanscrito:		*mu*C	luz

S-A	Arw) Moxo:		*yu*Cu	lumbre, fuego.
”	” Layana-Waná:		*yu*Cú,	
			*yu*Ccú	lumbre, fuego.
	Mls) Tagalog:		*mu*Cxa	semblante, cara.
N-A	Uta) Wicxola:		*u*Cxi	ojo
S-A	Cxapacura:		*cu*Cxi,	
			u*cu*Cxi	ojo
”	Arw) Mandawaca:		*u*Di	ojo
”	” Paresi:		*u*Da-ne	ojo
	Mls) Ilocán:		*mu*G u-in ꓘ	semblante, cara.
	Inglés:	f:	L*u*K	mirar
S-A	Arw) Layana-Waná:		*u*Ke	ojo
”	” Wirina:		*cu*Ke	ojo
”	” Uru:		*cxu*Ke	ojo
”	” Moxo:		*u*Ki	ojo
”	Cxapacura:		*u*Kicxi	ojo
”	Arw) Uru:		*cxu*Ki	ojo
”	” ”		*yu*K,	
			*yu*Ki	semblante, cara.
”	” Moxo:		*yu*Ki	ojo
”	” Paunaca:		*yu*Ki	lumbre, fuego.
N-A	UtA) Nawatl:		*yu*Ki	semejante, parecido, como.
	Mls) Tagalog:		*mu*Ka	semblante, cara.
S-A	Arw) Ipurina:		*u*Kù	ojo
	Sumérico:		*u* ꓘ	luz

	CmS) Begia:		*bu*χ	espiar
	Alemán:	f:	*au*χe	ojo
S-A	Arw) Aruak:		*cusi*	ojo
	Vasco:		*cusi*	ver
”	Arw) Arawak:		a*cusi*	ojo
	Vasco:		e*cusi*,	
			i*cusi*	ver
”	Arw) Moxo:		*cu*Ti	semejante, parecido.
N-A	Hoc) Pomo:		*cu*T'a	ver
	Pln) Pilheni: Mae:		*cu*Te	ver
	Latín:		*u*Ti	así
S-A	Arw) Marawan:		*u*Ti	ojo
”	” Acxawa:		*u*Toi	ojo
”	Cayriri:		*u*Txi	sol
”	Arw) Aruak:		*cusi*	ojo
	Griego:		L*û*Kè	luz crepuscular.
	”		L*û*Cnos	lámpara, candil.
	”		L*û*Cos	sol
	InE) Lituano:	o.	LyG-ti	parecerse, asemejarse.

Frases figuradas

Por la Profra. DELIA FEIN PASTORIZA

SUMARIO

Su estructura. — El infinitivo como elemento básico de su equilibrio lingüístico. — Concepto del mismo según su posición dentro de determinadas expresiones traslaticias. — Su origen histórico, mitológico, popular. — Algo más.

El primer elemento del lenguaje son, sin duda, las palabras. Y es interesante estudiar aisladamente la evolución tanto de su estructura como de su significación, como algo lo hemos ya realizado en nuestro trabajo sobre Semántica (N.º 14).

El español ofrece precisamente esta característica: la infinita variedad de combinaciones que con sentido metafórico más o menos acertado, descubren, sin embargo, la flexibilidad de su estilo y la riqueza de su intención.

En efecto. Un gran número de *modismos, frases hechas* y *figuradas,* corren por la lengua con el aplomo y desgarbo de la seguridad, sobre todo en la conversación, y se vería uno muy perplejo si quisiera conocer su verdadero origen. Nos detendremos primeramente en su forma, que ofrece al análisis peculiaridades señaladas y permanentes.

ESTRUCTURA

El infinitivo, signo distintivo de las frases figuradas, elemento esencial de su sistema sintáctico, capaz de aunar la idea nominal y verbal con las consiguientes modificaciones significativas, domina por su misma naturaleza el interés del análisis fraseológico. Es en este dualismo intrínseco del infinitivo — que constituye su mismo carácter esencial— donde la frase admite una movilidad formal que logra medir en rápido balanceo (conversión de frases a cláusulas) la valorización gramatical, y aun popular, del concepto significativo de este verboide.

Desde luego: la posibilidad de conjugar el infinitivo las redime de la tácita esclavización y aun la acepción “a medias” que supone la

enunciación de toda frase aislada formada por un nombre y su antecedente prepositivo, y las convierte, por tanto, en oraciones independientes de significación plena:

(Frase) Hacer un papel
(Cláus.) Hace un papel

Si esta cláusula u oración independiente, deja de ser tal, por subordinarse a otro verbo, siempre en virtud de su mismo verbo conjugado (el infinitivo de la antigua *frase figurada)* su valor como complemento será más acabado que el de la simple frase, ya que la desinencia verbal agregó ideas temporales, modales, etc.

El infinitivo de la *frase figurada,* aun antes de quebrar su estatismo, es siempre el elemento determinante de la significación del conjunto, por lo que más tiene de verbo que de sustantivo.

No nos detengamos una vez dinamizado en la conjugación como forma variable de la oración y siendo posible la aprehensión del sujeto. Considerémoslo precedido de artículo, y veremos como la potencia verbal predomina de tal modo que siempre sentimos el enunciado de la acción con carácter esencialmente constructivo, y no generalizada por completo en la sustantivación impuesta por el limitador. Veremos si no el sentido cabal de estos ejemplos: *El hacer un papel desairado disminuyó su prestigio.*

—(El *hecho* activo, por su misma índole, se nombra en la implícita actividad del que *lo hace* o realiza).

Es cierto que la idea verbal, con sus consiguientes modalidades propias, aparece también firmemente arraigada en la sola enunciación de otros sustantivos abstractos, y en razón de su mismo origen y aun de su estructura, nos domina fugazmente su consideración originaria.

—La *esperanza* es del que *espera;* la *atracción* de quien *atrae;* la *debilitación, debilidad* o el *debilitamiento* provienen de *debilitarse,* etc.

Sólo que como se observa en los ejemplos, la mayoría de los nombres abstractos del español exigen el limitador femenino según una extraña imposición del hábito convertida en sistema — detalle carente en sí de importancia, pero que degrada su principio verbal. — No sucede lo mismo con los infinitivos considerados como nombres abstractos: *el cantar, el estudiar,* etc.; se desliza en seguida una rápida asociación de artículo y pronombre que nos conduce a la forzosa conjugación, *él canta, él estudia,* etc.

Aun sin detener nuestra atención en la índole genérica del limitador de los nombres abstractos, nunca aparece tan dominante el concepto primario del verbo, como en el caso del infinitivo.

Absurdo, pues, sería establecer un paralelo quebradizo por sus mismas bases. Por tanto, en la observación analítica del sistema sintáctico de las *frases figuradas,* si bien estamos considerando al infinitivo en su función correspondiente, como integrante esencial de ellas mismas, no debemos olvidar sus cualidades intrínsecas, como forma independiente.

Mas aún. Demostraremos precisamente, como lo haremos a continuación, de qué manera también, en otras lenguas, la supremacía conceptual del infinitivo-verbo prevalece sobre el concepto nominal en forma tal, que los franceses consideran a veces a algunos de sus infinitivos como expresivos modismos de su habla. "*Tourniquer*", dicen por allá, y según su misma etimología, se alude claramente al rodaje del antiguo instrumento de tortura, y corresponde, penetrando en su sentido traslaticio, a nuestra frase popular: *darle vueltas.* Inútil la explicación que sobra: conocida es esta posición psicológica provocada por el sentimiento inhibidor del individuo indeciso; darle vueltas a la idea obsesora, esto es, vaivenes del pensamiento en constante *ir* y *venir* que establece la inseparabilidad del verbo-infinitivo con su sujeto.

Esto lo vemos claro en el reconocimiento significativo de un modismo extranjero — sintentizado en un infinitivo — y valiéndonos para su mejor comprensión, aun cuando sea en un plano metafórico, de los verbos activos (ir, venir) llamados de movimiento.

Y esta actividad verbal que lleva siempre la implícita aprehensión del sujeto, se observa en innumerables ejemplos de la fraseología española.

Decimos: *hacer un papel,*
hacer una plancha,
hacer castillos en el aire.

Pues bien, este infinitivo que tan a menudo aparece iniciando estas *frases figuradas,* jamás podremos concebirlo en nuestra mente como un simple sustantivo abstracto, en que prevalece la idea de sustancia, nombre de *algo,* sobre la idea de acción, movimiento concreto de ese algo.

Pensemos... en *hacer castillos en el aire.* — *Hacer,* está ahí como una construcción irónica de lo que *no se hace:* concebir este verbo en atención a su morfología como algo abstracto sería absurdo, siendo

por su acepción lo que más típicamente tiende a una perfecta y rápida concreción. Es, por su naturaleza, el que hoy elegiríamos como representativo, de lo que significa en sí, la idea de acción en un sentido puramente abstracto.

Sería el *ente* de todos los verbos, admitido este vocablo en su noción trascendental, prescindiendo necesariamente de que es nombre. Y la noción de *ente* (según la define *Dégano* en su *Filosofía del verbo)* — "es una abstracción que el entendimiento concibe de todas las sustancias y de todos los accidentes de cualesquier clases: luego el *ente* no puede ser categoría alguna determinada". — Y puesto que no es posible prescindir de esta noción común, a modo explicativo, — veremos según el mismo *Dégano* (pág. 35 de la misma obra) — "que ese *ente* abstraído de todos los nombres tiene un distintivo propio y es el de ser *per se;* mientras el *ente* abstraído de todos los verbos tiene el carácter de acción, la manera de significar como *agere, hacer.*

Así, pues, conviene concretar, con el ejemplo de un verbo, ese algo abstracto que nos da la idea de acción, que es, por lo demás, lo que constituye la distinción significativa de todos los verbos. — Y continuemos, ahora mismo, con nuestra *frase figurada,* casi olvidada con estas necesarias disquisiciones filosóficas: — *Hacer castillos en el aire.*

Al observar de nuevo su construcción, después de este paréntesis que nos ha hecho meditar en el prestigio del infinitivo *hacer,* considerado como verbo, verbi gratia, — aceptaremos que no es posible considerarlo como privando en él los caracteres propios de los nombres abstractos, aun cuando los reúna totalmente.

Y reafirma nuestra aseveración, la asociación inmediata de estas *frases figuradas* con expresiones populares firmemente arraigadas en la conciencia del pueblo y, por consiguiente, en la lengua: — *Hacer añicos, hacer astillas,* etc.

Hacer impone de tal modo su carácter verbal, que exige un término de la acción, una forma inseparable, y por medio de este todo indisoluble crea una nueva significación verbal. La perífrasis suple la falta de verbos de sentido propio, y es tan fuerte la imposición ideológica que relaciona verbo y nombre, enunciando la acción, en este caso de índole cuantitativa, que la pluralidad del nombre es permanente. — El mismo fenómeno se observa en las *frases figuradas* aunque no con carácter tan rígido: — *hacer castillos, hacer una plancha, hacer*

un papel. Es indudable que en el tercer ejemplo, el nombre admite alguna variación morfológica, (papelón, papelones); en cambio, si deseamos no desteñir el colorido metafórico de la frase, debemos respetar su distribución sintáctica. Se alude, como es lógico, a la que está formada por más de dos elementos, la primera de las anteriormente señaladas. Y veremos que ahí nos encontramos con que el nombre permanece estratificado como forma inherente del infinitivo-verbo de tal modo inseperable, que aun cuando la disposición de los elementos de una frase hecha sea inalterable, es tal la fusión conceptual de estos dos vocablos, que nos parece, ésta (la ordenación) consecuencia de una ley prosódica.

SU ORIGEN HISTORICO

Vario y diverso admite, con todo, subdivisiones que lo explican, y sitúan con toda claridad el dato exacto que permitió fructificar una nueva expresión en la lengua. La hazaña legendaria origina a veces la tradicional expresión que la recuerda; la anécdota prospera al lado de lo real y perdura luminosamente con la viveza de la pincelada artística.

Nada más exacto que la conocida frase: — *Quemar las naves,* que recuerda el gesto heroico de Hernán Cortés de obligarse voluntariamente él y los suyos ante el temor de retroceder frente a las penurias que sabía de antemano iban a pasar.

Otras son menos populares.

—*Perder el sol antes que amanezca:* refiérese a la pérdida de un bien que no se ha gozado.

Esta frase, conocida por los peruanos aunque su curioso nacimiento corresponda al ingenio español, es tan interesante por lo que tiene de histórica, cómo por lo que hay en ella de auténtico hispanismo. Cuéntase que cuando los conquistadores españoles se repartieron el caudaloso tesoro de los Incas, uno, que en gracia de su jerarquía y denuedo le tocara el Sol de los Incas, embriagado (y esta vez no va en sentido figurado) lo jugó y lo perdió en la misma noche.

De ahí la expresiva frase de algún oportuno español, que dió en recordar la necesidad de aplicar sus conocimientos del lenguaje traslaticio, y compensó así la pérdida del oro incaico enriqueciendo la fraseología española.

CONSTRUCCION CARACTERISTICA DE LA FRASE ERUDITA

Ejemplos:

El talón de Aquiles,
el suplicio de Tántalo,
las lenguas de Esopo,
la palanca de Arquímedes, etc.

La estructura de estas frases "intelectuales" — tan simple y vacilante — por faltar el equilibrio del infinitivo — es un signo cierto, eso mismo, aun cuando parezca paradójico por su nacimiento académico. — Exige, por tanto, su aplicación correcta el conocimiento de su sentido mitológico, y por lo mismo es aceptable la sugerencia expresiva de una formación idiomática poco rica. Y luego, es decir "a posteriori", es el pueblo que las recoge, impuesto ya de su significado. La ignorancia no es aquí valla que obstaculice la popularidad de la frase; al contrario, es interesante comprobar el modo maravilloso como el pueblo penetra en su sentido, y hasta logramos a veces encontrar en su lenguaje la exacta correspondencia significativa:

El talón de Aquiles — Conocer el lado flaco.

El sentido de la primera, la erudita, tal vez permanece en su memoria en gracia de una tradición que él no explica ni interroga, — pero la asocia fácilmente a la otra. — Penetrado de la permanente esencialidad psicológica de ambas, adopta también con certeza intuitiva "la erudita", extraña hasta por la alusión a sus mismos personajes griegos; renococe tan sólo su valor subjetivo que entronca o se adentra en su misma experiencia.

Este desconocimiento del sentido real de la frase, suele en ocasiones, fundarse en una inconsciente convicción heredada. Así se justifica el arraigo de hábito colectivos, que a través de generaciones se mantienen invariables, respetándose aquello mismo que hay en ellos de impenetrable, sostenidos por una convicción respetuosa que agranda su prestigio. La *frase hecha,* o bien el cumplimiento de un acto del que apenas se tiene conciencia de su valor verdadero, será siempre reconocido por la tradición popular casi en calidad de fenómeno, aunque rija su repetición la seguridad de una latente verdad. Y la Ciencia luego, sin duda mucho tiempo después, suele ratificar aquello que

parecía oculto en la maraña de una superstición o bien de una simple costumbre heredada. Tal sucedió con cierto hecho comprobado que informa como las excavaciones explicaron un fenómeno de apariencia absurda e incomprensible. El hallazgo de una imagen sagrada reveló la extraña actitud de unos campesinos que siempre al pasar por determinado lugar, frente a un muro desprovisto de toda imagen o símbolo sugerente, ofrecían su respetuosa genuflexión como en rito ineludible. — Nadie, ni ellos mismos explicaban el alcance de su hábito. Comprobóse al cabo de generaciones, que el muro guardaba una reliquia venerada en tiempos anteriores. El hábito perduró más allá de los límites racionales.

El desconocimiento del vulgo del significado mitológico de las frases y la fuerte intromisión de las mismas en su habla, nos permite con razón, traer este recuerdo que ilustra en forma concluyente, el imperativo del subconsciente asociativo del pueblo.

GENESIS POPULAR

En general, podemos decir que su origen es claramente popular: tender asociaciones audaces, en las que muchas veces la razón se esfuerza en "atar cabos" allá donde la imaginación rudimentaria suele ser tan absurda, es tarea que no abruma al pueblo. Es posible, asimismo, descubrir en la frase popular, y de ahí el secreto de su permanencia, una raíz honda y libre. Otras veces...

El sentido superficial, si este adjetivo conviene aplicarlo a lo que verdaderamente *tiene sentido,* ha sido siempre exclusividad de dichos o expresiones insustanciales que complacen los gustos de la época que les tocó vivir. Y nada más. Los que observamos con interés estas "modas" del idioma, vemos lo efímeras que suelen ser, requieren siempre el tono adecuado que da valor de oportunidad a su simplismo insípido; pero asimismo ciertos vocablos o frases no son capaces de perdurar mucho.

Y así la expresión *"ser una papa"* se ha visto suplantada por un argentinismo que también huele a despensa *"ser una churraca"*, o *"estar churraca"* mejor. Su intención no pasa de grabar la broma graciosa en un vocablo traído por asociaciones placenteras, que durará tanto como dure el festejo. En eso consiste precisamente la gracia picante y algo atrevida con que el hombre de la calle sacude sus preocupaciones; aparentemente será siempre la misma en cualquier época. Hay una fuerza creadora que se impone al tiempo, otra, es ésta, acci-

dental. Demás está decir que lo mismo se observa en cualquier lengua.

Ya señaló Taine lo que hay siempre de efímero en ciertos giros y matices que pasan con el hombre y su época: — "En la superficie del hombre —nos dice— se hallan las costumbres, las ideas, una especial aptitud del espíritu que duran tres o cuatro años; éstos corresponden a la moda y al momento. Un viajero que se marche a América o a la China no hallará a su regreso el mismo París que dejó. Se encuentra ahora provinciano y desalentado; los chistes y bromas son otros; el vocabulario de los clubs y teatrillos es diferente; el elegante que impera no tiene la misma clase de elegancia, ni sus giros serán los mismos, cambia de corbatas y chalecos como de expresiones que siguen la corriente. En eso consiste su "*savoir-faire*". Y el nombre con que se le conoce será también distinto; los franceses han conocido sucesivamente al *petit - maitre* (de donde arranca —agrego yo— la voz española petimetre que se afirmó del otro lado de los Pirineos), el *incroyable*, el *dandy*, el *lion*, el *gandin*, el *cocodés* y el *petit crevé*".

Y basta de Francia. A nuestra América bien podemos regresar tranquilos, los pintorescos "motes" que tienen su origen en la palabra francesa *mot*, aquí resulta más adecuado y justificará siempre la imaginación latina y su capacidad de tránsito en las relaciones.

Es posible que la explicación tan detallada sobre para comprender la esencia psicológica del viejo decir popular. Pero es precisamente el "repensar" con frescura su interesante armazón y sonido que nos conduce a reflexión prolongada. Y es ésta —la variedad de frases— una de las aristas más salientes del folklore de un país: ciencia la del folklore que no exige nunca la pesada teoría que ayuda a su comprensión.

Las imágenes verbales de la fraseología no empañan nunca, en el devenir del tiempo, la lucidez esencial que las relacionó con las formas sensibles. El ojo del pueblo sin inhibiciones universitarias, conservó el instinto de penetrar sin artificios en las cosas del mundo y considerar la significación de su existencia. Su experiencia se vuelca segura en la esquemática expresión que arroja su seguridad. La raíz telúrica alimenta su afirmación. De ahí también su vigorosa vitalidad que guiña impasible tanto al tiempo como a los preceptos académicos.

Vemos, pues, que si recorremos toda la serie interminable de

modismos, frases hechas y figuradas, unas veces nos encontraremos con su origen, así como otras veces nos es totalmente desconocido.

Observar, por tanto, sus rarezas tan bellas como graciosas, tan irónicas como verdaderas, es obra de vastísimo estudio; pues si es interesante conocer el origen y desenvolvimiento de las palabras que forman la base de un idioma, no lo es menos estudiar las combinaciones que forman estas palabras: combinaciones muchas veces inimitables en su sentido, como es inimitable el hecho histórico, la figura literaria a que deben su origen, cuando una y otra, claro está, son conocidas. — Querer explicar exactamente su origen y sentido recto, es tarea, en general imposible; pues sería "andar a tientas", en la obscuridad, "irse por las ramas", darse de cabeza con lo imposible, "perderse en la noche de los tiempos", para conseguir "ras con tas" un dudoso resultado.

Y así, empleando "a manos llenas" frases hechas y figuradas, damos la razón a lo dicho: lo corriente de su uso, lo imposible de evitarlo y lo más imposible aún de saber como nacieron.

Pero, lo cierto e innegable es que prestan color a la frase, que se imponen por su exactitud, iluminando, por así decirlo, una lengua; iluminándola, es decir, dándole carácter propio imposible de traducir y copiar en otro idioma.

Com respeito ao uso da palavra "Macanudo"

Glosa del Prof. WALTER SPALDING

Con verdadero placer publicamos en el presente número del BOLETIN DE FILOLOGIA las observaciones que sobre el origen de la palabra "macanudo", usada también en el Sur del Brasil, y aún en San Pablo y Río de Janeiro, —nos envía el distinguido colaborador e ilustrado profesor de Porto Alegre, doctor Walter Spalding.

LA DIRECCION.

Pôrto Alegre, 28 de junho de 1943.

Snr. Dr. A. Berro García

Montevidéu.

Ilustre amigo e mestre insigne.

No último n.º (16-17) do BOLETIN DE FILOLOGIA, lá seu parecer com respeito ao uso, em cartazes e avisos, da palavra MACANUDO que V.S., de certo modo condena, qualificando-a "palabra grosera y bárbara del habla rioplatense".

É, realmente, termo vulgar, diriamos aquí, — chulo, — próprio do povo.

Não sei onde teria nascido essa expressão, si no Brasil ou no Rio da Prata.

Daniel Granada em seu *Vocabulário Rioplatense Razonado* (Montevideo - 1889), não o regista. Entre nos tambem não aparece em Romaguera Correa, (Vocabulário sulriograndense — Pôrto Alegre, - 1898). Entretanto, regista-o o P. Carlos Teschauer, S. J. em seu Apostilas ao "Dicionario de Vocabulos Brasileiros" (do Visc. de Beaurepaire — Rohan — Rio - 1889), Ed. de Petropolis - 1912. Citam-no tambem

Roque Callage *(Vocabulario Gaucho* — Porto Alegre, 1926) e Luiz Carlos de Moraes *(Vocabulario sulriograndense* — Porto Alegre, 1935). Em compensaçao, entre os modernos, não a mencionam: Vieira Pires *(Querencia* — Porto Alegre, 1925, Vocabulario in fine) e Darcy Azambuja *(No Galpão* — Porto Alegre, 1925, — Vocabulario, in fine).

Agora o significado:

"Poderoso, forte, respeitavel pela força, prestígio, inteligência". (Teschauer).

"Cousa muito boa, forte, magnífica, de primeira ordem, de qualidade superior; excelente". (Callage).

"Diz-se de uma cousa, de uma pessoa, ou de um animal admiraveis por suas qualidades ou pela beleza. "Macota" (L. C. de Moraes).

Como se vê, a difinição confere. Moraes apenas lhe acrescenta um sinônimo. "Macota", deturpação do mesmo termo, como, já hoje, o "Macanudo" passou a ser "bacana", num rebaixamento maior, pois que o inicial já vai adquirindo foros de cidadania. *Bacana,* ainda ninguem registou. *Macota* só aperece em Luiz Carlos de Moraes.

O *Pequeno Dicionário Brasileiro da Língua Portuguesa,* (*) que consagrou todos os "brasilerismos" de melhor significado e maior aceitação, regista *Macanudo* em sua 1.ª edição (Rio de Janeiro, 1938), com o significado supra e menciona mais Bacano [(giria) — sujeito endinheirado] termo que só ai li pela primeira vez e não sei onde é usado, no Brasil. Riograndense não é. Quanto à "macanudo" diz: "Brasileirismo" — Rio Grande do Sul.

¿Qual a origem etimológica de Macanudo? Ninguem a ela se refere.

Quer parecer-me, porem, que vem de macaná, macana ou macanã, termo comum as tribus guaranís da América. É o nome dado, como se sabe, a uma especie de maça ("à manera de garrote", diz Granada) feita de madeira rija e pesada. É arma ofensiva dos selvagens, especialmente guaranís. Foi estudada por quasi todos os etnólogos brasileiros, argentinos, uruguaios e paraguaios. *(Bacana* é retorno ao primitivo, ao objeto, trocado, apenas, o M por B.).

Ora, esse macaná era arma respeitavel pelo peso e pelo valor defensivo o destrutor.

Divulgado o termo indígena, graças ao desenvolvimento dos es-

(*) Organizado por um grupo de filólogos e professores de renome: Antenor Nascentes - Aurélio Buarque de Hollanda Ferreira - C. Delgado de Carvalho - Fernando de Azevedo - Francisco Venâncio Filho - José Batista da Luz - Leonam de Azeredo Penna - Oscar do Monte - René Laclette.

tudos etnográficos, o povo dele se apoderou e, dando, de início, o nome de "macanudo" ao portador de macaná emprestoulhe, a seguir, significado especial que Teschauer, Callage e Moraes recolheram.

No Brasil era comum o uso de bengalas ou bastões que, entre o povo, serviam de arma ofensiva e defensiva em brigas e "entreveiros" de cafés, ruas, morros, canchas, etc. — o que tambem influiu, por certo, para a popularização de "macanudo" com o significado de forte (por valente), poderoso, respeitavel pela força. É este, aliàs, o significado mais comum de *macanudo*.

Ou teria origem no espanholismo registado por Granada, *Macanazo?*

Disse, de início não saber onde nascera a expressão: si no Brasil ou no Prata. Devo, porem, acrescentar que, no Brasil, só era usado no Rio Grande do Sul. De 1935 em diante seu emprego passou as fronteiras gauchas, foi a São Paulo e Rio e mereceu, como brasileirismo do Rio Grande do Sul, as honras do dicionario da lingua.

Como o Rio Grande do Sul e o Uruguai como bons visinhos que sempre foram e são, vivem permutando palavras, somente estudo acurado poderá dizer o berço de "macanudo". Nós aquí o registamos pela primeira vez (Teschauer, ob. cit.) como brasileirismo, em 1912. Pelo menos não conheço citação anterior. E Teschauer colheu-o da boca do povo e nunca esteve na fronteira.

Aí ficam essas linhas; ao eminente mestre a última palavra.

Cordialmente, e com a maior simpatia e admiração, amigo e servidor

Prof. Walter Spalding.

Sobre "Semántica americana"

Por Augusto Malaret

Glosas del Dr. Carlos Martínez Vigil

San Juan de Puerto Rico.

Sr. Dr. D. Augusto Malaret.

Insigne filólogo y generoso amigo:

Aunque a la altura a que Ud. ha llegado las congratulaciones huelgan, estimo de mi deber, al avisarle el recibo de "Semántica Americana", enviarle mis felicitaciones más efusivas.

Ese libro, pequeño en extensión, encierra un inagotable tesoro de enseñanzas, y por sí solo probaría, si Ud. no lo hubiera hecho ya mil veces con sus anteriores producciones, su profunda versación en "estas amadas disquisiciones lingüísticas", en que es maestro insuperable.

Sus trabajos son para discípulos y profesores, para jóvenes ansiosos de saber y para hombres envejecidos en el estudio. Ha echado Ud. sobre sus hombros la abrumadora tarea de introducir orden en el *maremágnum* del lenguaje, *maremágnum* proveniente de "la falta de una dirección general que estudie etimologías, aquilate usos y dicte reglas precisas y concluyentes para encauzar la corriente del idioma en los pueblos americanos. Su idea del "Diccionario de Americanismos", convertida en auspiciosa realidad, es una empresa gigante, dificultada por factores de diversa índole, entre los cuales cabe destacar la carencia de vocabularios regionales en varias repúblicas, entre ellas la nuestra, donde mis compatriotas Bermúdez y Granada antes de ahora, y presentemente Berro García, han consagrado sus esfuerzos, con muy buen acuerdo, al estudio del lenguaje ríoplatense; pero esa conducta no ha sido imitada del otro lado del "río como

mar", donde Segovia, excelente jurista poco versado en letras clásicas, y Garzón, ignorante al parecer en absoluto de las fuentes del idioma, copiaron sin ton ni son los "chilenismos" de Zorobabel Rodríguez y el padre Ortúzar, les cambiaron el marchamo y los convirtieron en "argentinismos"; no importa que casi todos ellos, según lo he comprobado alguna vez, sean vocablos de honrosa tradición y de la más pura cepa castellana. Resultado final: que la Academia Española y los autores de vocabularios americanos repiten esas mentiras y el error se perpetúa.

En el interés de que Ud., en futuras ediciones de sus preciosos libros, corrija la injusticia en que reparo, me permito manifestarle que muchísimas citas de la Academia, que Ud. transcribe, y algunas de otra procedencia relativas al lenguaje de estas regiones del Plata, adolecen de inexactitudes más o menos graves, cuya reiteración urge evitar. No son "argentinismos", sino plateñismos, o voces ríoplatenses: *atinencia, bullaranga, caratulado, emponchado, entretecho, estrictez, fortacho, gotero, hembraje, intertanto, lisura, machaje, mandioca, mazorquero, mujerengo, munido, narigada, palabrerío, papelerío, quillango, revisación, rumbeador, salivadera, silbatina, sobrepelo, sobrerrienda, subte, surestada, toldería, vacaray, viñatero, zapallo* (chiripa), *alivianar, cinchar, costalar, desintegrar, despotizar, diplomar, discriminar, egresar, ejemplarizar, encamotarse, engominar, entejar, espiantar* (del lunfardo), *fandanguear, felpear, galletear, garuar, guaranguear, guayabear, latear, llorisquear, machonear, manyar* (lunfardo), *mocionar, moretear, munir, palanquear, palenquear, paquetear, paspar, pavear, pichinchar, pijotear, quilombear, sonsear, titear, ventajear, a puchos, sobre el pucho, a mí con la piolita, etc.* En el mismo caso se halla la acentuación de los enclíticos *vamonós, oiganlé* y sus semejantes. — En cambio, *patuleco, agringarse, carchar, chairar, garufear, maturranguear, mimosear, prosear* y algunos pocos más, no son uruguayismos propiamente dichos, sino voces de uso común en el Plata; pero éstas son excepciones. No hago caudal de *bienhechuría, aciguatarse, achirlar, barboletear* (del portugués *borboleta), primeriar, pulpear, yetar,* que es posible que algunos los usen en nuestro país — ¿qué es lo que está hoy en desuso? — pero que me son completamente desconocidos.

Y ya que reparo en estas minucias — minucias para otros, no para nosotros — permítame llamar su atención hacia el vocablo *tambo,* definido por la Academia y registrado por Ud. en el capítulo "Los americanismos a través de los siglos". Leo: "Usado como cuartel, aposento de muchos y venta, en Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú

y Venezuela". No lo dudo absolutamente. Lo que sí afirmo es que por acá un tambo no es un cuartel, ni aposento de muchos ni de pocos, ni casa como venta, sino cobertizo, cuadra o corral de vacas, donde se expende leche.

No quiero seguir molestando más su ocupada atención con mis débiles reparos, tratándose de una obra ejemplar, como la suya. Lo hago, sabedor como soy de que Ud. atiende y agradece toda especie de colaboraciones, colocando sabiamente el interés de la ciencia por encima de toda otra consideración.

Agradezco de corazón su valioso obsequio y el positivo servicio que con su nueva producción presta Ud. a la causa de la confraternidad lingüística hispanoamericana, y me es sumamente grato reiterar a Ud. las seguridades de mi amistad y de mi profunda admiración.

Carlos Martínez Vigil.

TUCUMAN[1]

Por el Prof. ANDRES CAMPANELLA

No haremos en las líneas siguientes la historia del actualmente más pequeño estado argentino. Se sabe que *El Tucumán* fué explorado en 1543 por Diego de Rojas y conquistado y poblado posteriormente, en 1549, por Juan Núñez de Prado a cuyo primer pueblo llamó "Ciudad del Barco", en homenaje a Pedro de la Gasca. Pero la fundación de la ciudad de "San Miguel de Tucumán y Nueva Tierra de Promisión" se llevó a cabo sólo en mayo de 1565, por Diego de Villaroel.

Nuestro estudio es sólo de carácter semántico. Por lo tanto, pasaremos a considerar la etimología de la voz *Tucumán* que, a nuestro entender, es de origen *aymara.*

ETIMOLOGIA: *Túku-:* de *Tuku-tha* — finalizar, terminar, concluir. *Huáña:* Partícula sustantivadora abstracta. Por lo tanto, *Tukuhuáña* significa conclusión, término, fin, límite.

CORRUPCION: *Tukuhuáña* — *Tukuhuáñ* — *Tukuhuán* — *Tukuván* —*Tukumán.*

TRADUCCION: Sobre el significado de esta voz se han hilvanado las más diversas conjeturas, todas, a nuestro juicio, respetables, ya que ellas representaron, para los estudiosos que han tratado de descifrar el enigma que encierra el nombre de este glorioso, cuanto diminuto territorio, desvelos y labor ímproba.

La cita más antigua de la corrupción en *Tucma* de la voz que nos ocupa corresponde a Garcilaso y al P. Lozano. Este último se extendió sobre su significado y expone que "el nombre, pues, de Tucumán, se tomó de un cacique muy poderoso "del valle de Calchaquí, llamado *Tucma,* en cuyo pueblo, que se decía *Túcmana haho* (nombre compuesto de dicho cacique, y el *ahaho* que en lengua kakana, propio de los calchaquíes, quiere decir *pueblo)* plantó su primer real el capitán

---

(1) De la obra inédita, del mismo autor, "*Toponimia tucumana de origen indio*".

Diego de Rojas, que fué el primer descubridor de esta provincia, por la parte del Perú, el año 1543. Después entró, el de 1549, a poblar el capitán Juan Núñez de Prado e hizo asiento en el mismo pueblo de *Tucmána haho,* de donde le quedó el nombre a toda la provincia. Así consta en los autos que entonces se obraron, recibos que se dieron, poderes que se otorgaron, y son instrumentos originales de aquellos tiempos (2).

Les siguieron en consideraciones, también originales y respetables, algunos estudiosos como Adán Quiroga, Hutchinson, Nicolás Avellaneda, Pablo Groussac, Lafone Quevedo, Horacio Carrillo, Lizondo Borda, y, por último, Julio S. Storni. El primero termina dándose por satisfecho "al saber con certeza que el nombre de la provincia, Tucumán, está directamente emparentado por el de Tucma, cacique". Nicolás Avellaneda, al igual que Hutchison, da a Tucumán un origen *kéchua,* con el significado de "cabeza luminosa". Groussac también hace derivar la voz *Tucumán* del *kéchua,* y ofrece como traducción "país del algodón" *(Utcu* Algodón), después de varios ejemplos de metátesis. Lizondo Borda (3), tal vez con precipitación, afirma rotundamente que todo lo expuesto por aquéllos (4) es equivocado. He aquí lo que dice: "...Mas nada de esto es cierto. Porque, en primer término, es inverosímil que los peruanos hubiesen bautizado al pueblo de *Tucuma o Tucumán,* perteneciente a una provincia, de indios tonocotés, que (según afirmaron los compañeros de don Diego de Rojas) Huayna-kapac, señor natural del Perú, no pudo o no llegó a sojuzgar. Luego, como ya hemos dicho, la voz originaria, indígena, no fué "Tucumán", sino "Cucuma" o "Yucuman". Y añade más adelante: "La voz "Cucuma" o "Yucuman", de la cual es corrupción "Tucumán", no puede pertenecer más que al *kakano* de los diaguitas vecinos, o al *tonocoté* de los habitantes sedentarios de la provincia de *Tucuma.* Los diaguitas tuvieron también pueblos en la falda oriental de la sierra tucumana y bautizaron a algunos, diaguitas o no, con nombres de su lengua kakana, según antes vimos. Y en cuanto a los tonocotés, si los mismos pobladores de la provincia de *Cucuma* o *Yucuman* no le dieron el nombre, pudieron darle los tonocotés de las provincias más o menos vecinas (o a lo mejor los lules pasaban por ella y hablaban el tonocoté), como era costumbre en los indígenas. Esta última suposición

---

(2) *Lozano, Pedro*: "Historia de la Conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán". Tomo I, pág. 174. Buenos Aires, 1874.
(3) *Lizondo Borda, Manuel*: "Tucumán indígena", pág. 87. Tucumán, 1938.
(4) Con exclusión de Storni, cuya interpretación apareció tres años después de publicado el "Tucumán indígena" de Lizondo Borda.

es más probable. De modo que vamos a buscar en el tonocoté o en el lule-tonocoté la etimología de "Sucuma", "Cucuma" o "Yucuman" de donde deriva "Tucumán".

Pero este autor no se ha detenido ahí. Encajona bien a sus *lules* y agrega: "En primer término, apuntaremos que en la lengua de los indios *panos* del distante Ucayali —por una historia que ignoramos— hay varias voces que, iguales o con leves variantes, son las mismas pertenecientes al lule-tonocoté recogido por el P. Machoni (¿Las llevaron acaso los lules, si no los tonocotés, hasta los panos?). Y en el vocabulario de los panos hay una con el significado de *grande*, que es justamente *succuma*. De modo que si esta voz es la misma *Sucuma* del pueblo y provincia de *Tucuma*, pasada a los panos, ya tendríamos confirmada nuestra suposición".

Luego, volviendo a su primera intención de hacer derivar la palabra *Tucumán* de un origen *tokonoté*, arguye: "*Sucuma* puede ser simple corrupción de *suucoomá*, voz tonocoté que aunque no figura en el vocabulario lule-tonocoté de Machoni, por figurar sus componentes pudo existir en la antigua lengua de los tonocotés: porque *suucoomá* se compone de *suu* o *suup*, de *coo* y *má*. *Suup* (derivada sin duda de *suuú* vencer), según Machoni significa *persona fuerte*. Y esta voz primitivamente debió significar también *grande*, con relación a persona; porque, para el indio, hombre fuerte —vencedor—, sería desde luego el *hombre grande*. *Coo* es voz que no registra separada Machoni; pero está en la compuesta *cooqueiy: refrescar el cuerpo*. Y como *queiy* es hacer frío, o sea ya *refrescar*, resulta que *coo* es *cuerpo*. Lo que se confirma con *ouqueiy*, "refrescar el tiempo", pues *uo* o *uho* es tiempo. Y, en fin, *má* es la partícula que ya conocemos, cuyo sentido es *de*, *en*, etc.".

A lo que acaba de exponer Lizondo Borda, un correntino llamaría un "mboyeré", y a nosotros nos parece que este autor ha hecho llegar demasiado lejos a los "lules", al trasladarlos hasta el *habitat* de los *panos*, en el remoto norte peruano, para recoger la voz *tolnokoté* "*ouqueiy*", que significa *refrescar*.

La interpretación más reciente pertenece a Storni (1). Después de algunas consideraciones, ofrece este autor dos traducciones de la voz *Tucumán* que hace derivar del *quechua*. No participo la opinión de Storni, en la diversidad de voces que presenta, como *Yutcu, Tutcu, Rutcu, Ucu, Uctu, Tucma*, etc., hallándoles a todas, en esencia, el mismo

---

(1) Storni, Julio S.: "El Tucma indígena". Editorial "La Raza". 1941.

significado y reconociéndolas sólo como variaciones filológicas, que no cambian el origen común ni su significación prístina. Pregunto al ingeniero Storni si encuentra diferencias semánticas entre *uku, unku* y *utku*, que para mí las tienen, y muchas, ya que significan respectivamente hondonada, enfermo y algodón.

Sabemos que los embajadores del reino de *Tucma* fueron a ofrecerle vasallaje al Inca Viracocha; sabemos también que los dos idiomas generales existentes en el Perú de aquel entonces fueron el *aymara* y el *quechua*. ¿No es lógico, acaso, pensar que aquellos embajadores, bulbuciendo un *aymara* apenas inteligible, dijeran que vinieron desde el reino de *Túkuvan*, en lugar del correcto *aymara* que sería "*Tukuhuaña*" o, en todos casos, "*Tukuhuán*"?

Es por las consideraciones arriba expresadas que ofrecimos a la sana crítica la corrupción transcripta anteriormente, y opinamos que la voz corrupta "Tucumán" significa "el límite" meridional del imperio incaico.

Gentilicios uruguayos

Compilados por un núcleo de estudiosos reunidos en un Seminario de Filología, bajo la dirección del

Prof. ADOLFO BERRO GARCÍA

I

GENESIS DE ESTE TRABAJO

La elección particular que cada pueblo hispanoparlante hace de los sufijos que ha de emplear para designar las personas que proceden de los distintos lugares o las cosas que pertenecen a los mismos, proporciona singular interés a la reunión o compilación de los *adjetivos gentilicios* empleados en una determinada nación.

Aunque el número de sufijos usados para formar estos adjetivos sea relativamente limitado, es notorio, sin embargo, que la preferencia por tales y cuales sufijos depende del pueblo que los adopta y emplea y, a veces, hasta de regiones o comarcas que integran un Estado.

Averiguar, pues, los *gentilicios* usados en el Uruguay en todas las zonas y departamentos del país, reunirlos y hacer luego el despojo de las fichas obtenidas para sacar de los adjetivos así empleados las consecuencias idiomáticas pertinentes, ha sido la tarea emprendida por un grupo de investigadores que, reunidos y congregados en un *Seminario de Filología,* bajo la dirección del profesor Dr. Adolfo Berro García, director de la Sección Filología del Instituto de Estudios Superiores, pudieron dar forma definitiva al trabajo y dejarlo listo para su publicación.

El grupo de maestros y profesores que integraron el *Seminario,* estaba formado por las personas siguientes:

Srta. Encarnación Paseiro.
Sra. Esther Oroná Urán.
Sra. Victoria H. de Scarsi.
Sr. Andrés de Armas.

Srta. María Teresa Montañés.
Srta. Alicia Menéndez.
Srta. Alcira Gutiérrez Marshall.
Srta. María Mercedes Paseyro.
Sr. Angel Ma. Luna.
Srta. Blanca Marfetán.
Srta. María A. Depaulo.
Sr. Angel Patti.
Srta. María E. Angulo Maggi.

Requerida la cooperación del magisterio nacional mediante la eficiente intervención del Inspector Técnico de Enseñanza Primaria, señor Alberto A. Alves, quien prestó su concurso decidido y entusiasta a la mejor realización del trabajo haciendo circular por todas las escuelas primarias del país el breve cuestionario que había adoptado el *Seminario de Filología,* se consiguió reunir un conjunto de elementos que formaron la parte principal y básica del material colectado.

A los maestros y maestras, pues, de toda la República debemos agradecer el apoyo prestado a la tarea que tomamos en nuestras manos, así como a los señores Inspectores departamentales y regionales que impulsaron vigorosamente la búsqueda de los datos solicitados.

Para la mejor fiscalización de las numerosas fichas obtenidas y la debida ordenación de las mismas, se dividió el trabajo por Departamentos, tomando a su cargo cada investigador la compulsa, anotación y registro definitivo de las fichas despojadas, en la forma siguiente:

I. — ARTIGAS. — Srta. Encarnación Paseiro.
II. — SALTO. — Srta. María Mercedes Paseyro.
III. — PAYSANDU. — Sra. Esther Oroná Urán.
IV. — RIO NEGRO. — Sra. Victoria Herrera de Scarsi.
V. — SORIANO. — Srta. María Teresa Montañés.
VI. — COLONIA. — Srta. Alicia Menéndez.
VII. — SAN JOSE. — Srta. María E. Angulo Maggi.
VIII. — MONTEVIDEO. — Sr. Adolfo Berro García.
IX. — CANELONES. — Srta. Alcira Gutiérrez Marshall.
X. — MALDONADO. — Srta. María Teresa Montañés.
XI. — ROCHA. — Sr. Angel María Luna.
XII. — TREINTA Y TRES. — Sra. Victoria Herrera de Scarsi.
XIII. — CERRO LARGO. — Srta. Blanca Marfetán.
XIV. — RIVERA. — Srta. María E. Angulo Maggi.

XV. — TACUAREMBO. — Srta. Alicia Menéndez.
XVI. — DURAZNO. — Srta. María A. Depaulo.
XVII. — FLORIDA. — Sr. Andrés de Armas.
XVIII. — FLORES. — Srta. Encarnación Paseiro.
XIX. — LAVALLEJA. — Sr. Angel Patti y María A. Depaulo.

Existen numerosas localidades y poblaciones del país en que el *gentilicio* no ha sido formado, ora por resultar éste poco eufónico e ingrato al oído, ora por seguirse la costumbre de señalar a los nacidos en tal lugar con la denominación perifrástica de "*el oriundo o procedente de*". Hay, además, en el país, innumerables caseríos o aldehuelas denominadas propiamente *rancheríos* por la misérrima construcción que los forma, donde viven en deplorables condiciones higiénicas y morales miles de habitantes sin trabajo regular, y sin aspiraciones de mejoramiento, constituyendo una verdadera lacra social que se busca precisamente en estos momentos de estirpar o remediar. La formación de *gentilicios* en estos *rancheríos* falta comúnmente, aunque no es raro que se le halle formado correctamente.

El trabajo realizado no aspira, en forma alguna, a ser definitivo y completo. Es sólo la iniciación de esta tarea que deberá corregirse, ampliarse y perfeccionarse mediante el aporte de nuevos datos que surgirán seguramente de la publicación de este estudio y que darán mérito a una revisión del mismo para subsanar las inevitables omisiones y errores en que se ha incurrido.

II

EL CRECIMIENTO DEL HABLA POR DERIVACION

La lengua española crece fundamentalmente gracias al empleo constante del caudaloso manantial de los *afijos*, es decir, de las partículas que, sin significado propio en el idioma, se suman a la raíz, bien anteponiéndose a ella, bien posponiéndose, pero siempre aglutinándose con la raíz para formar una nueva palabra que se agrega al léxico de la lengua.

Este crecimiento por *derivación*, copioso y fecundo, que constituye la idiosincrasia de nuestra lengua y que lo ha apartado de la lengua madre, el latín, de magro crecimiento por efecto de la derivación de voces, se robustece y agiganta si nos referimos al Español hablado por los hispanoparlantes de América. Es, en efecto, un hecho notorio que el Español acrece el caudal de su léxico con el continuo y enorme aporte de vocablos que, mediante el procedimiento simple y preciso de la derivación, las naciones hispanoamericanas llevan al acervo común del idioma. Es un constante fluír de nuevas voces, llenas de vida y expresión, que enriquecen, vigorizan, engalanan y dan inusitada flexibilidad al habla española moderna.

Y esta forma del crecimiento idiomático es, a todas luces, superior a la formación de nuevas palabras mediante el sistema de la *composición* o *yuxtaposición*. Sumar palabras para integrar el vocablo que ha de expresar el nuevo concepto, es siempre un procedimiento pesado, complejo, falto de gracia y de sencillez. Forma palabras demasiado largas, contra la ley del mínimo esfuerzo que rige e impera en la estructura de las lenguas modernas Tal la razón de la extensión, molesta para el extranjero, y torpe para el nativo que lo habla, del idioma alemán, cuyo léxico aumenta principalmente por el recurso de la composición de voces. La *derivación* es la síntesis que, en virtud del agregado de sutiles afijos, asienta en la economía morfológica, la nueva idea. La *composición*, en cambio, representa el recurso de la prodigalidad idiomática. Las nuevas ideas se van a manifestar en la palabra mediante la suma de conceptos ya existentes en el pensamiento y en su exteriorización, el lenguaje. La *composición* expresa analíticamente las voces que han de yuxtaponerse para fundir en una varias ideas. Es un arma primitiva, ruda y pesada que no se amolda a la profunda simplicidad del habla actual, a su inclinación por la brevedad de las formas, a su usura manifiesta de sílabas y fonemas.

Y es precisamente nuestra habla hispanoamericana, la que forja el Español contemporáneo, el Español en que discurren y comunican sus pensamientos ciento veinte millones de hispanoamericanos, la que introduce por derivación el caudal más importante y formidable de las nuevas voces en el léxico español. Es la fuerza de evolución, el ímpetu de progreso, el aliento de las generaciones del Mundo de Colón, mezcladas en el crisol inmenso del continente con los pueblos autóctonos y mechadas con sus ricas y prodigiosas lenguas. Es el nuevo vástago, robusto y ágil, que imprime con su sello propio los caracteres idiomáticos y empuja, con avasalladora fuerza, a la lengua española para crecer ahora en riqueza, vigor y belleza, dentro de los marcos señalados por los dos grandes océanos, la Baja California y los canales fueguinos.

Sólo algunos centenares de vocablos derivados que hemos formado conforme a las normas de nuestra lengua, necesarios y bien traídos,

han obtenido el beneplácito o anuencia para figurar dignamente en el diccionario de la Academia española. Pero miles y miles de voces esperan aún su incorporación al léxico oficial, dejados de la mano de Dios, vale decir de la docta academia, insensible al latir vigoroso del habla hispanoamericana que, arrojando lejos de sí sus andadores del pasado siglo, forma hoy la expresión más genuina y fuerte de la actual lengua española.

Dentro del procedimiento, flexible y ágil, de la *derivación*, el crecimiento del idioma por la agregación de *sufijos*, es la forma más común y más fácilmente accesible para obtener la manifestación objetiva de la nueva idea. No en balde se dispone del enorme cúmulo de sufijos que nuestra lengua ofrece generosamente para vigorizar y multiplicar el léxico. Cierto es que la *prefijación* constituye poderoso factor de acrecimiento, pero el número mucho menor de sus elementos, disponemos de sólo cien prefijos para seiscientos sufijos, limita su aplicación y reduce sus efectos. Dejamos aquí de lado, por considerarlo lógicamente resuelta, la cuestión planteada respecto a si la *prefijación* es un recurso de *derivación* o de *composición* de nuevas voces. Aunque la Academia española, seguida por un núcleo de distinguidos gramáticos, acepte la doctrina que considera un procedimiento de *composición* la aglutinación con prefijos, ésta es evidentemente errónea e inconsistente; no puede resistir al menor examen crítico.

En efecto, debemos expresar, en primer término, que la referida Academia española, al ocuparse de la definición de los vocablos pertinentes en su léxico, incurre en un galimatías que nadie entiende. Veamos:

Define el *afijo*: "Dícese del pronombre personal cuando va pospuesto y unido al verbo, y también de las preposiciones y partículas que se emplean en la formación de palabras derivadas y compuestas".

Primer error fundamental: los pronombres personales no pueden llamarse *afijos*, pues constituyen raíces o semantemas de valor propio, y los *afijos*, desde el punto de vista de la morfología, no pueden ser más que partículas sin significación propia para formar, con el mismo núcleo semántico, nuevos conceptos, nuevas ideas. Se llaman *enclíticos* a los pronombres personales que, en sus formas apocopadas o casuales son vestigios de la declinación latina; se sueldan a los verbos constituyendo una sola palabra. Son formas átonas que inclinan o apartan de sí el acento, el que permanecerá siempre en el verbo, vale decir, elementos esclavos que se subordinan a su amo: el verbo. No son más que sus términos complementarios. Llamar *afijos*, pues, a estos elementos, es un craso error.

Segundo error. — Considerar a los *afijos* como elementos de *composición*, segunda parte del artículo. La *composición* es aglutinación, fusión, soldadura de raíces distintas para formar una nueva idea, y no puede lógicamente denominarse *composición* cuando las partículas, yendo delante de la raíz, cambian su significado o concepto. El *prefijo* colocado delante de la raíz, como es su lugar propio, sirve para derivar voces, exactamente como el *sufijo*, pospuesto a la raíz, sirve para abrir el más fecundo y caudaloso manantial de nuevas ideas. Ambos son morfemas que, obrando a modo de instrumentos del lenguaje, nos permiten satisfacer gráficamente, con ayuda del núcleo semántico o raíz, la imperiosa necesidad de manifestar nuevos conceptos sin recurrir a la creación de vocablos y más vocablos.

Y al definir el *prefijo* dice la docta corporación hispana: "Dícese del afijo que va antepuesto, como en *desconfiar, reponer*." Esta definición es correcta pero incompleta. Aquí se omite exprear que tal procedimiento morfológico se denomina *derivación*. Y al referirse al *sufijo*, torna a incurrir en el error ya expresado anteriormente con respecto a las formas átonas de los pronombres personales. Véase: *Sufijo*. "Aplícase al afijo que va pospuesto. Dícese particularmente de los pronombres que se juntan el verbo y forman con él una sola palabra; v. gr.: *dímelo, morirse*".

Precisamente, el caso que cita no corresponde a la *derivación*, es una simple soldadura de voces átonas a una tónica.

Aunque en su Gramática la Academia española define con precisión y exactitud a la *voz compuesta*, se desdice luego, para volver a confundir a ésta con los vocablos derivados formados con prefijos, es decir, simples partículas, sean preposiciones latinas, hispanas o griegas.

Dice así: "Para que un vocablo sea *compuesto* ha de reunir dos condiciones, una lógica y otra gráfica, o sea: que se fundan en la mente dos ideas para designar una nueva, y que se junten en la escritura las voces que designan dichas ideas para expresar la nueva. Así, *noroeste*, de norte más oeste, no significa el norte y el oeste, sino un punto intermedio entre aquellos dos".

Es lo que expresamos anteriormente: sólo con la soldadura de dos o más palabras *significativas* que representen ideas distintas, podemos formar voces compuestas que representen a su vez una idea nueva. Esa soldadura se realiza en el español moderno en forma gráfica perfecta, es decir, que ya prescindimos del uso o empleo del guión para separar sus elementos componentes, como ocurría unos

lustros atrás. Así, *ferrocarril*, se escribirá todo de corrido, sin separación entre los elementos. Antes se representaba esta voz así: *ferro-carril*.

Tampoco el ejemplo suministrado es del todo feliz, pues muchas voces compuestas, principalmente si las constituyen substantivos, suelen expresar la suma o superposición de dos ideas que dan lugar a la nueva designación nominal: *buquehospital, casacuna, cenabaile*, etcétera, etcétera.

Pero después, deshaciendo lo hecho con una mano, vuelve a las andadas y confunde la derivación por prefijos con la composición.

Podemos reeditar la misma crítica acertada con respecto a las llamadas voces *parasintéticas*. La *parasíntesis* no es otra cosa que una forma particular de derivación, cuya fórmula estaría representada así:

Prefijo + Raíz + Sufijo

es decir, el vocablo modifica su significación propia mediante el doble empleo de los morfemas de la derivación, prefijos y sufijos. Es caso frecuentísimo y en que se pueden citar ejemplos a millares. Su etimología griega lo dice: *Síntesis*, poner los elementos en un todo, agruparlos, *para*, a uno y otro lado, vale decir, añadiendo antes y después partículas que establezcan en el conjunto un nuevo significado del vocablo.

Pero enredada en la falsa posición que adopta, no atina a establecer con claridad el punto y resulta de ello un concepto confuso que no escapa al lector menos avisado.

Esta doble añadidura de afijos debe naturalmente realizarse *simultáneamente*, es decir, que sea una única derivación en que el nuevo concepto o la nueva idea resulte del agregado de los dos afijos y no de uno sólo de ellos. Así, *entristecer*, verbo derivado del adjetivo *triste* mediante la soldadura del prefijo *en* y el sufijo *ecer*. Sin estos afijos a la vez, carece de significado la voz. *Imborrable*, en cambio, es un caso de derivación *sucesiva*; tiene valor, en primer término, el adjetivo *borr-able* del verbo, voz primitiva, borrar y, en segundo lugar, nuevo concepto, el vocablo *im-borrable*.

Es necesario precisar, además, que el concepto de *sufijo* debe aplicarse siempre que estemos frente a la formación de nuevas voces por *derivación*, en tanto que si se trata de cambios morfológicos de las palabras, no para expresar nuevas ideas, sino para señalar cambios

o matices de la misma idea, como son el género, el número, el grado de los adjetivos, los accidentes del verbo: número, persona, tiempo, modo, voz, no pueden ni deben considerarse *sufijos*, son simples *desinencias, flexiones* o *inflexiones*.

También sobre estas voces andan a la gresca los gramáticos de la lengua, pero podemos y debemos considerar voces sinónimas a *inflexión* y *desinencia*, desde que ambas se refieren a cambios producidos por las terminaciones, sin alterar el concepto substancial de la palabra. Del latín *inflexio-onis*, mudanza, movimiento; *desinere*, acabar, terminar. En cuanto a la voz *flexión*, indica la idea abstracta del resultado de esta variación producida por las partículas agregadas al fin de las palabras. La *flexión* verbal es la manera como el verbo cambia de tiempo, modo, número y persona mediante el juego de sus terminaciones, *desinencias* o *inflexiones*.

Aclaradas, pues, debidamente y conforme a la buena lógica y sana razón, las cuestiones que se suscitan tan a menudo por esta disparidad de criterio en cuanto a la denominación de las partículas o terminaciones, podemos dejar establecido que la formación de nuevas palabras mediante la utilización de los morfemas que nos sirven para denotar nuevas ideas y conceptos, puede realizarse por el doble juego de afijos: *sufijos* si van al fin del vocablo primitivo; *prefijos*, si al principio. En ambos casos se trata del empleo de un mismo procedimiento morfológico: agregar o soldar a la *raíz* del primitivo para modificar su significación, partículas sin valor conceptual que el idioma ha acumulado en proporciones notables, y generalmente dispuestas en serie, para lograr determinadas variaciones en el significado del primitivo y obtener representación tangible de las nuevas ideas que se trata de manifestar con la palabra, espejo del pensamiento, cristal que refleja con la fidelidad mayor a que se puede llegar para captar en algo material y corpóreo lo que es esencialmente subjetivo, cambiante y vivo.

Y por que Hispano - América, plena de vitalidad y de inagotable vigor, necesita dar forma externa a la tumultuosa agitación de su espíritu nuevo y joven, a *su manera de pensar*, debe impulsar al inmenso ejército de las nuevas formas o voces que reflejarán su pensamiento, su propia alma. Por eso es Hispano - América, quien construye hoy, a piedra y cal, las ampliaciones de la casa solariega del idioma y amasa también el caudal de las nuevas voces y giros que, depurados y limpios, llevarán al Español a adquirir su nueva vestidura del siglo veinte, conservando incólume su estructura y vieja prestancia peninsular.

III

LOS SUFIJOS QUE DENOTAN ORIGEN, PROCEDENCIA O PERTENENCIA DE LUGAR

La *serie de sufijos* que nos sirven para denotar los *adjetivos gentilicios,* es decir, los que señalan el origen o procedencia de las personas y, por extensión, de las cosas que pertenecen al mismo lugar, ha permanecido siempre muy limitada en su número, ya se trate del *latín,* la lengua madre, o de sus retoños las lenguas *romances.*

En el *latín* los sufijos más generalmente empleados para señalar los *gentilicios* fueron los siguientes:

anus, (i)anus, (it)anus;
acus, (i)acus;
inus;
aicus, aecus;
us, (i)um;
arius;
ignus;
ensis;
icus;
otes; ates, (i)ates; ades.

Haciendo abstracción de estas últimas, de origen *griego,* y empleadas en pocos adjetivos en que la forma helénica predominó sobre la latina —influjo de esta lengua culta de estructura fonética muy superior a la latina—, influjo acrecido por las numerosas y ricas colonias griegas de la Magna Grecia, de Sicilia y meridión de Italia, las restantes formas latinas han pasado a las lenguas romances, adaptándose a su fonética y adquiriendo la grafía pertinente.

Vemos, no obstante, en los gentilicios españoles *epirota, ilota, candiota,* vestigios de aquellos gentilicios latinos, en que la terminación o sufijo es netamente helénico. Pero su formación está detenida y no pasa de algunos vocablos aislados. El *latín* los tomó, pues, del *griego,* y el *español* del *latín:*

Ilota-ae	del Gr. *Eilotes*	Esp. *Ilota.*	
Candiota-ae	del Gr. *Kandiotes*	Esp. *Candiota*	(de Candia)
Epirota-ae	del Gr. *Epeirotes*	Esp. *Epirota*	(de Epiro)
Illiades-ae	del Gr. *Iliathes*	Esp. *Troyano*	(de Ilión o Troya).

Los sufijos adoptados, en cambio, para ser utilizados en la formación de nuevas voces dentro de la lengua española que señalen los habitantes de una región, lugar o pueblo, y las cosas a ellos pertenecientes, son los nueve referidos anteriormente: *anus, acus, aicus-aecus, inus, ensis, icus, arius, ignus, us, ius,* cuya formación, para adaptarse a las leyes fonéticas del español, pone de relieve el cuadro siguiente:

anus, (i)anus, (it)anus	*ano, (i)ano, (it)ano*
acus, (i)acus	*aco, (i)aco*
aicus, aecus	*aico, ego*
inus	*ino*
ensis, (i)ensis	*ense, (i)ense, (vulg.) és*
icus	*ico*
arius	*ario, (vulg.) ero*
ignus, ineus	*eño*
us, i-us, aeus	*o, (i)o*

Inútil creemos manifestar que la *i, it,* que se ponen entre paréntesis, no son otra cosa que los fonemas epentéticos añadidos para que las voces derivadas resulten eufónicas y de acuerdo con la fonética latina, cuyos principios sigue en este caso el romance español.

Ejemplos de los anteriores *sufijos* utilizados en la formación de *gentilicios:*

LATIN	ESPAÑOL
rom-anus, gad-it-anus,	*rom-ano, gad-it-ano,*
pompei-anus, panorm-it-anus,	*pompey-ano, palerm-it-ano,*
constantinopol-it-anus,	*constantinopolit-ano,*
spart-i-anus,	*espart-ano,*
ili-acus, paris-i-acus,	*ilí-aco, (de Ilión o Troya)* *paris-i-ense,*
cyren-aicus, gall-aicus,	*ciren-aico, gal-aico,*
gall-aecus,	*gall-ego,* etc.
tiber-inus, bizant-inus,	*tiber-ino (del Tíber), bizant-ino,*
sagunt-inus, agrigent-inus,	*sagunt-ino, agrigent-ino,*
capre-ensis, cret-ensis,	*capr-ense, cret-ense,*
pompelon-ensis, carthagin-i-ensis,	*pamplon-és (de Pamplona), cartagin-és,*
athen-i-ensis, albig-ensis,	*aten-i-ense, albi-g-ense (de Albí),*

cantabr-icus, bithyn-icus,	*cantábr-ico, bitín-ico,*
gall-us, cors-us, abyloni-us,	*gal-o, cors-o, babiloni-o,*
cypr-i-us,	*cipr-i-o (de Chipre),*
galil-aeus, pharis-aeus, canan-aeus,	*galile-o, farise-o, canane-o,*

Los sufijos formativos de gentilicios españoles *ario, ero, eño,* procedentes de los sufijos latinos *arius, ignus, ineus,* no se utilizaban en el idioma del Lacio para denotar gentilicios, sino para construir adjetivos comunes:

ordin-arius, mal-ignus.

Por consiguiente, el romance adoptó para esta formación de adjetivos gentilicios los sufijos latinos citados, convirtiendo *arius* en *ario,* en el habla culta y en *ero* en la popular. Lo mismo ocurrió con *ignus-ineus,* fué convertido el sufijo en *eño* a los efectos de utilizarse para formar nuevos gentilicios en el lenguaje popular hispánico.

(Continuará).

Indigenismos explicados por el idioma caingang

Por el Sr. A. L. Schiebeck Pintos

NOTA PREVIA. — El *Kaingang* es un idioma muy primitivo en el cual muchas palabras, al parecer iguales, tienen distinto significado según el sentido de la frase o según la entonación que se les dé. Le falta el sonido *s,* en cambio tiene el sonido intermediario entre *s* y *ch* o sea la *sh,* que corresponde a la *sh* inglesa. Se cambia muchas veces la *r* en *l* y otras consonantes también, sin que haya regla fija para ello. La construcción de la frase es al revés del español, por ejemplo, para decir: *la vaca come el pasto,* dice: *el pasto come la vaca.*

Paso de Aravena. — *Aran* = cañada, *vená* = esclavo, o sea cañada del esclavo.

Bagual (nombre de un cacique querandí). — *Vaguá* = rengo.

Betete (cerro). — *Be* = cabra, *téti* = pasar corriendo, o sea cabra que pasa corriendo (nombre de un cacique minuán).

Bequeló (arroyo). — *Véke* = regalo, *lo* = corral, o sea corral del regalo.

Batoví (cerro). — *Ba* = robar, *to* = hablar, *vi* = palabra, o sea roba la palabra hablada (podría referirse al eco).

Butiá (palma). — *But* = cargar, *iá* = estar, o sea está cargada (de cocos).

Baiguá (cerro). — *Vahí* = rodeado, *vuá* = estar, o está rodeado.

Coronilla (árbol). — *Kur* = canto de pájaros, *niya* = nido, o sea nidos con canto de pájaros.

Chirca o *Chilca* (arbusto). — *Shin* = pequeño, *Ka* = árbol, pequeño árbol.

Charrúa. — *Sha* = yo soy, *ru* = cortar, *ag* = gente. Yo soy la gente que se corta (podría referirse a la costumbre de cortarse una falange del dedo como señal de duelo).

Chamiso (arroyo). — *Shap* = matar, *mi* = tigre, *sho* = oscuro. Donde se mató el tigre oscuro.

Chapadón (arroyo). — *Sha* = cascada, *pa* = piedra, *don* = flecha. Cascada de la flecha de piedra.

Chepa (arroyo). — *She* = coatí, *pa* = piedra. Piedra del coatí.
Chimango (ave). — *Shi* = yo, *man* = cargo, *go* = comer. Yo cargo y como (esta ave tiene por costumbre cargar sus presas en las garras e ir a comerla sobre un poste o árbol).
Chingolo (ave). — *Shin* = bonito, *gólo* = escondido. Bonito y escondido (el *Kaingang* no conoce el copulativo *y*).
Dacá (arroyo). — *Da* = bicho, *ka* = árbol. Arbol del bicho.
Dayman (río). — *Tai* = palmera, *man* = mucho. Río de las muchas palmeras.
Fanfa (laguna). — *Fan* = pierna, *fa* = mojar. Moja piernas.
Guejonmí u *Ojosmín* (cerro). — *Gué* = matar, *jo* = grande, *mi* = tigre, o sea donde se mató al tigre grande.
Garó (cerro). — *Ga* = tierra, *ro* = roja. Tierra roja.
Gurí (niño en la campaña uruguaya). — *Guiri* (en *Kaingang*).
Carancho (ave). — *Karan* = todo, *sho* = oscuro, o sea todo oscuro (describe el ave). Esta palabra se usa en Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.
Cuareim (río). — *Kuaran* = largo.
Caracé (cacique charrúa). — *Kára* = todo, *she* = matar. Mato todo.
Camatá (especie de abeja silvestre). — *Ka* = mosca, *mang* = miel, *ta* = lugar, o sea lugar de las moscas de miel.
Cambará (vegetal). — *Kambá* = subir, *ra* = sol, o sea subo al sol.
Culé (yerba medicinal). — *Ku* = bueno, *le* = yerba. Yerba buena.
Caró (arroyo). — *Ka* = árbol, *ro* = marcado o pintado. Arroyo del árbol marcado.
Caroyá (arroyo). — *Ka* = árbol, *ro* = marcado, *ya* = sitio. Sitio del árbol marcado.
Casupá (arroyo). — *Ka* = árbol, *shu* = oscuro, *pa* = piedra. Arbol oscuro y piedra.
Cochengo (arroyo). — *Koish* = alto, *éngo* = bosquecillo. Bosquecillo que está en lo alto.
Curupí (árbol). — Este vocablo, aunque parezca guaraní, no lo es, pues en esa lengua tiene un significado completamente distinto. Yo lo descompongo en Kaingang, así: *Kúru* = rápido.
pin = leña o fuego.
Su leña seca, para hacer fuego, es como yesca.
Catango (insecto). — Moscardón que vive en ramas huecas, como las cañas del cardo: *Ka* = mosca, *tan* = con, *go* = rama, o sea: rama con mosca.
Esta palabra se usa en la Argentina en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, lo que hace suponer que la emplearon los Kerandíes.

Cufré o *Cupé* (arroyo). — *Kupé* = bañarse.
Camuatí (La usan los guaraníes, aunque la creo *Kaingang*).
Ka = mosca, *muá* = bosque, *tin* = ir. Moscas que van al bosque (a buscar miel).
Liropeya. (Según Zorrilla de San Martín, nombre charrúa femenino).
Liri = ágil, *pe* = pies, *ya* = partícula para formar un sustantivo verbal.
La de los pies ágiles.
Lacái. (Según *Azara* los indios llamaban así al capincho pichón).
La ó *na* = yo soy, *cái* = hediondo (describe al animal).
Marote (arroyo). — *Ma* = pasto, *ro* = rojo, *te* = tiene. Tiene pasto rojo.
Mauá (isla). — *Ma* = pasto, *uá* = bosque. Isla de pasto y bosque.
Maya (picada). — *Ma* = pasto, *ya* = lugar. Sitio pastoso.
Miñaca (picada). — *Mi* = tigre, *ñá* = echado, *ka* = árbol. Arbol del tigre echado.
Mangangá. (Palabra usada por los guaraníes pero que es *Kaingang*).— *Mang* = abeja o miel, *angá* = tierra. Abeja de tierra (este moscardón hace miel bajo tierra).
Macachín. (Plantita que produce unas batatitas dulces en forma de ratoncitos).
Ma = yerba, *kaskin* = ratoncito. Yerba del ratoncito.
Otshagú. (Según Azara los indios daban ese nombre al capincho).
Okshá = chancho salvaje, *gu* = parte inferior. Describe el animal.
Pando (cerro). — *Pándo* = cuchilla.
Pache (cañada). — *Pa* = piedra, *che* = negra.
Pachina (cañada). — *Pa* = piedra, *shin* = pequeña o bonita.
Parobe (punta). — *Pa* = piedra, *ro* = roja, *be* = cola.
Payán (paso). — *Pa* = piedra, *ya* = lugar.
Perú (cerro). — *Pe* = brazo o pierna, *ru* = cortado. Brazo cortado.
Piranga (cerro). — *Pir* = poca, *ánga* = tierra. Cerro de poca tierra.
Polanco (cerro), etc. — *Po* o *pa* = piedra, *lan* = roja, *co* = al costado. Al costado de las piedras rojas.
Pirincho (ave). — Nombre usado en Santa Fe y Entre Ríos fuera del Uruguay (puede ser Kerandí).
Pir = una, *in* = casa, *sho* = sucia. Una casa sucia (conocida es la costumbre de este pájaro de llevar a su nido cuanto objeto encuentra).
Sépe (nombre masculino charrúa). — *She* = negro, *pé* = puro.
Sapicán (nombre masculino charrúa). — *Shap* = cazar, *i* = yo, *can* = todo. Yo cazo todo.

Sarakurú (picada). — *Sha* = mi, *ra* = roja, *kurú* = manta. Mi manta roja.

Simanca (cañada). — *Shi* = mosquito, *man* = mucho, *ka* = árbol o sea árbol donde hay muchos mosquitos.

Sopas (arroyo). — *Sho* = negra, *pa* = piedra.

Toucon (paso). — *Tou* = cedro, *kon* = puente. Puente de cedro.

Tape (indios). — *Tapke* = al costado. Estos indios vivían a un costado de los *Kaingangues.*

Tararira (pez). — *Tara* = duro, *rire* = vivaz, describe el pez.

Tarumán (árbol). — *Taru* = duro, *man* = muy, describe el árbol.

ANALOGIAS CON IDIOMAS EUROPEOS

Alemán	*Español*	*Inglés*	*Francés*	*Kaingang*
schön				shin
Grenze				grénke
lang				lanktére
			pleuré	plére
	pato			pedn
	pié			pe
herein				ran
kante				kanta
		te be born		born
Fell				fuõre
	comer			Ko
	querer			Ke
	(yo) fuí			fuire
da				da
			chemin	emin
	pando			pando
Feder				féere
	sucio			shush
	afuera			fodn
	pasar			pa
	duro			túro
	aquí			takí
		door		dóro
voll				for
gut				ku
sie				hi
		female		fí

La expresión correcta en las trasmisiones radiotelefónicas

La SECCION DE FILOLOGIA elevó a la H. Cámara de Representantes la nota y memorándum que a continuación trascribimos a fin de obtener la mayor corrección idiomática en las transmisiones irradiadas.

Señor Presidente de la Cámara de Representantes,
don Euclides Sosa Aguiar.

La *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores* eleva a la serena consideración de la Honorable Cámara de Representantes, las apreciaciones que le merecen las constantes y hondas incorrecciones del habla de que adolecen las trasmisiones radiotelefónicas que realizan las estaciones radiodifusoras de nuestro país.

La exposición que acompañamos fué aceptada en la sesión que celebró esta entidad el 20 del corriente, y el propósito que la Sección de Filología se propone es que ese H. Cuerpo, a cuyo estudio y decisión se halla un proyecto de Ley que modifica las normas vigentes sobre instalación y funcionamiento de estaciones radioeléctricas, agregue a los antecedentes reunidos para la mejor solución de esta importantísima materia, las observaciones formuladas por la Sección de Filología.

El problema que significa para la cultura pública la fiscalización de las trasmisiones radiotelefónicas a fin de que en ellas no se lesione gravemente, como acontece a menudo, la pureza del idioma, sus reglas morfológicas y sintácticas, la dicción y acentuación de sus voces, etcétera, ha adquirido actualmente, por la extraordinaria difusión de las trasmisiones aéreas, una importancia y jerarquía que exigen la adopción de medidas adecuadas para evitar que, en vez de ser un órgano de cultura popular, lo sea de manifestaciones inferiores y groseras, contraproducentes y detestables, desde cualquier punto de vista con que se las enfoque.

Es, pues, sólo a título de contribución a ese estudio meditado y

oportuno que realiza la H. Cámara, que la Sección de Filología, animada por un espíritu de desinterés y patriotismo, ofrece las modestas sugestiones que siguen y que entrega espontáneamente a la apreciación superior de V. Honorabilidad.

Nos es grato ofrecer al Sr. Presidente y H. Cámara la seguridad de nuestra más alta consideración y estima.

Montevideo, setiembre de 1941.

Carlos Martínez Vigil - José G. Antuña - Alberto Rusconi - José del Rey - Adolfo Berro García - Víctor Pérez Petit - José Pereira Rodríguez - Enriqueta Laferrière.

LAS TRASMISIONES RADIOTELEFONICAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CORRECCION DEL LENGUAJE

Importancia substancial del problema

El uso correcto del idioma nacional en las trasmisiones radiotelefónicas tiene una trascendencia indiscutible y es por ello necesario, más aún, urgente, el poner eficaz remedio a las graves lesiones que el Español experimenta en las trasmisiones corrientes de nuestras radiodifusoras.

La importancia excepcional del problema se funda en las siguientes consideraciones:

1.º — La radiotelefonía, por la generalidad de sus trasmisiones y la facilidad con que se captan sus ondas en las regiones más apartadas de la República, salvando distancias y obstáculos de todo género, — representa hoy el medio más poderoso y terrible de propaganda y difusión de las ideas, las doctrinas y los sistemas más dispares, sean éstos de índole política, religiosa, social, científica o cultural. — Por esto, todas las naciones civilizadas han restringido y limitado el uso de esta arma formidable, — pues si bien la libre expresión del pensamiento es una conquista inapreciable de nuestros tiempos, no es posible dejar esa libertad de expresión sin los indispensables diques que encaucen y dirijan el posible desborde de las pasiones humanas o de la incultura, aprovechando esta falta precisamente de justificadas y razonables limitaciones.

Las incorrecciones del lenguaje, abandonadas así al libre juego de las ondas aéreas, — las expresiones inapropiadas, — los defectos idiomáticos corrientes, — el inmoderado uso de la jerga de arrabal, el lunfardo, — la radiodifusión de obras teatrales o trozos musicales cantados indeseables, — la pronunciación defectuosa trasmitida por los locutores que carecen de la necesaria preparación, o por vicios propios de las mismas obras, — todo esto que conspira contra el buen uso de nuestro idioma y tiende a corromperlo y adulterarlo cada vez más, — exige la adopción inaplazable de medidas que impidan tamaños males y propendan a la conservación adecuada del casticismo en el habla y a la expresión limpia y clara que es parte del acervo o patrimonio nacional.

El mal libro, el periódico populachero y "sensacionalista", la revista trivial y mal escrita, la obra teatral arrabalera, producen indiscutiblemente efectos perniciosos en el correcto empleo de nuestro idioma tiblemente efectos perniciosos en el correcto empleo de nuestro idioma por el contagio que llevan las expresiones y giros espurios; pero el influjo radiotelefónico es acentuadamente mayor, porque sus trasmisiones alcanzan todos los hogares, aun los más humildes, y sus voces resuenan, casi sin solución de continuidad, en las distintas horas del día y en muchas de la noche. — El mal es, pues, más grave, más inminente, más directo: su tratamiento debe, por tanto, ser adoptado sin dilaciones.

2.º — El habla común ríoplatense, y por consiguiente la uruguaya, es fundamentalmente defectuosa en razón de las reiteradas y sucesivas olas migratorias que llegan a nuestras playas y se desparraman por toda la extensión del territorio nacional. — La filtración en el lenguaje popular de giros y voces foráneas es constante y alcanza naturalmente su mayor exponente en los núcleos urbanos, principalmente en la capital de la República que, por su enorme población y por el gran caudal de extranjeros en ella radicados, está sometida a una acción erosiva mayor.

Fuera de este factor, que es de suficiente relieve para ocupar sitio preferente en esta breve síntesis, se agregan y suman otros muchos que conducen a idéntico resultado: el derrumbe del lenguaje culto y castizo y el entronizamiento de las hablas populares, desordenadas y rastreras, como consecuencia inevitable y fatal de las nuevas costumbres y la estructuración social contemporánea. — La falta de tiempo para las lecturas, el ritmo acelerado de la vida moderna, los nuevos inventos que llevan al hombre hacia moldes nuevos del esparcimiento, alejándolo cada vez más de la meditación y el descanso hogareño, fa-

cilitan el acceso, hasta las clases superiores y más cultivadas, del lenguaje arrabalero o de las formas torpes y desmelenadas del decir popular.

Sería largo y ocioso multiplicar razones y ejemplos; lo exacto y lo real es el descenso que en todas las democracias hispanoamericanas, y particularmente en las platenses, ha sufrido la expresión idiomática, alterando sensiblemente la pureza y flexibilidad de la lengua española. —La importancia y arraigo del mal quedan de sobra destacados con sólo expresar que la acción de la escuela y del liceo, con ser amplia y generalizada, no ha podido detener, ni compensar siquiera, estas fuerzas negativas que bastardean y corrompen la lengua nacional.

3.º — Es necesario precisar y aclarar también que el cultivo del folklore, su difusión y justo aprecio y valoración, es una obra sana, patriótica y plausible. — Pero no es posible confundir el folklore, —cantos, música, danzas y costumbres populares—, con las canciones y la música seudo-criolla creada por el 'milonguero" de la ciudad. — Son cantares del arrabal, de expresión soez y baja, que nada tienen que ver con los aires del terruño, con sus bailes y música nativa, que reflejan la vida del campesino y conservan, a través de los años, las tradiciones del alma popular, el espíritu nacional.

Lo mismo ocurre con el denominado teatro "nacional". — No es posible proscribir el empleo del habla vulgar campesina o ciudadana cuando se trata de reflejar en el teatro los personajes de nuestro medio popular; pero esa habla debe ser la que realmente usan nuestros paisanos o nuestros puebleros, sin burdas adulteraciones. — Es inadmisible que, a pretexto de retratar estos personajes, se invente y cree una jerga malsonante, ínfima y grosera, que es sólo producto de la imaginación de "escribidores" de falso postín. — Dentro de las obras costumbristas, cabe en nuestro teatro, como en todos los teatros nacionales o regionales, el uso del habla popular con su sabor peculiar y áspero que nos trae a colación las gráficas expresiones de nuestro íntimo decir. — Nunca la jerga vil, convencional, mezquino engendro de autores desaprensivos.

Por otra parte, es evidente que el teatro irradiado es un teatro mutilado, incompleto, deforme. — Desaparece de él el nervio propio de todo espectáculo teatral: la acción, el movimiento, el gesto, la mímica del actor. — Esto es precisamente lo que da carácter y colorido, fuerza y sugestión, a la representación teatral. — Como manifestación artística y cultural, pues, el teatro irradiado es muy inferior al verdadero, al genuino, al clásico, al que da vigor y prestancia el movimiento de la escena. — Al desaparecer el nervio motor del teatro, el movimiento, la palabra hablada, trasmitida por el radioteléfono, adquiere una importancia aun mayor. — Los defectos y vicios que aniden en ella cobrarán relieve singular y temible. — Ya no estarán disimulados por la acción escénica y la mímica del actor, quedarán enteramente al desnudo, sus efectos perniciosos se acrecerán.

4.º — Las trasmisiones radiotelefónicas exigen, para que se realicen en condiciones normales que sirvan realmente de elementos de cultura pública, una esmerada selección de la materia irradiada y una adecuada preparación del locutor. — Lo primero se obtendrá siguiendo las indicaciones generales que acaban de perfilarse sucintamente; lo segundo, requiriendo obligatoriamente del locutor un mínimo de preparación en el idioma nacional que le permita salvar sin dificultades los escollos principales que ofrece el habla popular ríoplatense, esto es, buena dicción, esmerada pronunciación de todos los fonemas hispánicos, correcta sintaxis y léxico castizo, entendiendo por tal no sólo las voces que corren en el habla peninsular, y que se registran en los diccionarios académicos, sino también las voces de buena prosapia o linaje que, de acuerdo a las reglas o normas idiomáticas, se crean constantemente en la América hispana, llegada ya a su mayoría de edad lingüística.

Un mal locutor, carente de preparación en el idioma, con defectos tangibles de pronunciación o expresión oral, puede producir, y produce incuestionablemente, acentuados males, contribuyendo a la deformación del idioma, en vez de depurarlo. — Si al conductor de un vehículo automóvil, de un coche eléctrico, se le exigen preparación y condiciones psicofisiológicas que le permitan desempeñarse adecuadamente en el tránsito de las vías urbanas, —velando la autoridad pública por la integridad física de los habitantes—, no se vé qué razón de privilegio pueden tener los locutores, a quienes se exime actualmente de toda exigencia y que pueden, no obstante, originar males gravísimos en la moral, en las buenas costumbres y el correcto uso del idioma nacional.

5.º — Otro punto fundamental en esta materia, es el relativo a la autorización que debe requerir toda estación de radiodifusión y las normas a que debe someterse la creación y funcionamiento de las mismas. La extraordinaria importancia adquirida por la radiotelefonía y el notable influjo que ejercen sus trasmisiones aéreas, — obligan al Estado a vigilar severamente el establecimiento de las empresas radiodifusoras. Sin lesionar la libre emisión del pensamiento, debe ponerse coto a los abusos de las trasmisiones realizadas por seudo-em-

presas, de carácter netamente comercial, — que carecen de respaldo cultural suficiente para regular y elegir debidamente el material, que no poseen el personal competente, que a la mala selección de las trasmisiones, añaden la defectuosa expresión oral o fónica, y que en vez de ser órganos de mejoramiento y de cultura, constituyen centros de divulgación de inferiores y a menudo malsanas manifestaciones artísticas, si es que tal calificativo puede convenir a semejantes irradiaciones.

La limitación del número excesivo de estaciones de radiodifusión es a todas luces conveniente, ya que no podría llegarse al monopolio del Estado como en otras naciones, sin herir situaciones creadas y hábitos generalizados. — Pero condicionar el funcionamiento de las empresas de emisiones aéreas con rigor y escrupulosidad, parece absolutamente necesario.

Las normas, que deben exigir amplia responsabilidad económica a las radiodifusoras, deben vigilar también y reglar la dirección técnica y cultural de las estaciones de radiotelefonía, — y la competencia y preparación idiomática de los locutores, como también la claridad, la buena dicción y la adecuada modulación de la voz de los trasmisores radiotelefónicos.

6.º — Las notorias deficiencias del ambiente general en lo que respecta al idioma nacional, sea en los centros urbanos o en las zonas rurales, — hace necesario e imprescindible evitar todo contacto o entrecruzamiento de lenguas extranjeras que puedan acrecentar el desgaste y disociación de la lengua materna, factor de suficiente volumen ya para que se permita la acción de nuevos impulsos negativos. — Las trasmisiones por vía aérea realizadas en idiomas foráneos, lejos de ser factores de cultura y generalización de otras lenguas, lo que podría suceder en medios de elevado nivel de instrucción pública, — resultan en nuestro país altamente perniciosas. — Las denominadas "horas extranjeras", en que se irradian por el éter programas en las más diversas lenguas, ejercen un influjo notorio en la algarabía idiomática que es la resultante de una difusión radioeléctrica amorfa y heterogénea, consumada por la multiplicidad de estaciones emisoras.

NORMAS QUE SUGIERE LA SECCION DE FILOLOGIA

Teniendo presente las observaciones que dejamos sucintamente expuestas, — la *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores* sugiere a la H. Cámara de Diputados la inclusión en el Proyecto

de Ley que se halla a estudio de la Corporación, de las disposiciones siguientes:

1.º — Toda estación radiodifusora debe tener, además del Director técnico correspondiente, un *Director cultural* encargado de la selección y distribución del material que ha de trasmitirse. — El *Director cultural* deberá poseer título profesional de maestro o de bachiller para ocupar el cargo, — o ser persona notoriamente dedicada a las letras o al arte.

2.º — Para poder desempeñar las funciones de locutor en las trasmisiones radiotelefónicas, — será necesario rendir una prueba de aptitud ante un tribunal designado por la *Junta de Vigilancia del Idioma Nacional.* — En esta prueba el aspirante a locutor deberá demostrar:

a) Conocer perfectamente el idioma español, su estructura y su producción literaria.
b) Poseer pronunciación correcta, dicción clara y entonación normal.
c) Tener suficiente dominio del léxico para asegurar la expresión fluída, correcta y precisa.

Se exigirá a todo locutor haber cursado, como mínimo, los cuatro años de enseñanza secundaria, liceal o normal. — No regirá el inciso a) para todos aquéllos que tengan título profesional, de bachiller o maestro.

3.º — Se constituye una "*Junta Honoraria de Vigilancia del Idioma Nacional*", que estará integrada por dos delegados de cada una de las siguientes entidades: Sodre, Ministerio de Defensa Nacional, Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores, Universidad, Asociación de la Prensa, Sociedad de Autores Teatrales, Consejo de Enseñanza Secundaria, Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, Asociación de Profesores Normalistas, Comisión Nacional de Bellas Artes.

Las funciones de la *Junta de Vigilancia del Idioma Nacional* serán las siguientes:

a) Visar los programas mensuales de las estaciones radiodifusoras, y formular las observaciones que juzgue conveniente.
b) Oír las trasmisiones radiotelefónicas y comunicar a las estaciones pertinentes las modificaciones que deban introducir.

c) Formular ante las autoridades competentes o corporaciones que correspondan, las observaciones que les sugiera el mal uso del idioma español en publicaciones de cualquier índole, —representaciones teatrales—, exhibiciones cinematográficas, etcétera.

d) Recibir las pruebas a que se somete a los aspirantes a locutores radiotelefónicos, fijando previamente las condiciones en que han de realizarse tales actos.

La *Junta de Vigilancia del Idioma Nacional* dictará su propio Reglamento. — Dependerá del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

4.º — Quedan prohibidas las trasmisiones radiotelefónicas en idiomas extranjeros.

Queda igualmente prohibido el empleo de vocablos o frases de lenguas extranjeras en las muestras, rótulos o carteles que se colocan frente a los comercios o tiendas en general, hoteles o pensiones, salvo que se trate de asociaciones o firmas comerciales extranjeras.

La *Junta de Vigilancia del Idioma Nacional* verificará el cumplimiento de lo preceptuado en el primer inciso, — y la *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores*, conjuntamente con la Oficina Municipal de Avisos, que debe autorizar la colocación de las muestras y sus leyendas, — tomarán a su cargo la observancia de lo dispuesto en el segundo inciso.

5.º — Todas las publicaciones periódicas, —diarios, revistas, boletines, semanarios, etc.—, que se publiquen en el país en idiomas extranjeros deberán ofrecer en columna u hoja separada la respectiva traducción, fiel y exacta, en lengua española.

Montevideo, setiembre de 1941.

Diccionario Guaraní - Castellano

Por el Prof. JUSTO BOTTIGNOLI

(Continuación) (1)

NOTA. — Debido a dificultades de impresión, señalaremos en adelante el signo con que marcábamos la pronunciación gúturo-nasal sobre las vocales *a, - e, - i, - o, - u,* con el acento circunflejo *â, - ê, - î, - ô, - û.*
En cuanto a la vocal guaraní *y*, en el mismo caso, se señalará con un apóstrofe que irá delante de esa vocal, y si además lleva el acento, es decir, si es fuerte o tónica, se le colocará el tilde a continuación.

Kangüeku-í. — *s.* Hueso pulverizado.
Kanguy'. — *adj.* Débil.
(a) *Kañy'.* — *v.* Desaparecer; esconderse.
(a) *Kapá.* — *v.* Descogollar; desmochar; tronchar.
Kapiatá. — *G.* Nombre propio de pueblo (13.000 h.). (Paraguay; hoy Capiatá).
Kapiâtî'. — *B.* Yerba que tiene espinas.
Kapi-í. — *s.* Paja.
Kapiikatî'. — *B.* Planta medicinal.
Kapiipé. — *B.* Gramilla.
Kapií pytá. — *B.* Pasto colorado.
Kapiítî. — *B.* Clase de paja.
Kapiyvá. — *Z.* Carpincho.
(a) *Kapú.* — *v.* Tirar balas; disparar tiros. *Okapú ché rejé:* me pegó un tiro.
Karacha. — *s.* Sarna.
Karaguatá. — *B.* Cardo, planta textil.
Karaguata-y'. — *B.* Nombre propio de pueblo (13.000 h.) (Paraguay; hoy Caraguatá-y).

(1) Véanse los Nos. 16-17 del BOLETIN DE FILOLOGIA.

Karaguatá'y-á. — *B.* Planta medicinal, especie de *karaguatá* que crece en los manantiales.

Karaí. — *s.* 1.° Señor. 2.° Bautismo. 3.° *adj.* Bautizado. *Ajata peteî mitâ karaí jape.* Voy al bautismo de un niño.

(ai) *Kârâi.* — 1.° Rascar; rasguñar. 2.° Raspado, rasguñado. *Akâ' kârâ'imbyré;* cabeza peinada. *Peteî' yvyrá ché kârâ'íra-é:* Un palo me raspó.

Karakará. — *Z.* Gavilán.

Karakara-í. — *Z.* Chimango. (americanismo).

Karakú. — *s.* Médula.

Karamêguâ'. — *s.* Baúl, cajón.

Karandá. — *B.* Madera dura como la palma.

Karanda-y'. — *B.* Palmera.

Kârâpâ'. — *adj.* Arqueado.

Karapapá. — *Z.* Hormiga leona.

Karapé. — *adj.* Bajito; pequeño; enano.

Karapeguá. — *G.* Nombre propio de pueblo (16.000 h.) (Paraguay; h. Carapeguá)

(ché) *Karáu.* — 1.° *s.* Recalcadura. 2.° *v.* Recalcarse.

Kârâ'u. — *Z.* Ave zancuda llamada *Ibis.*

Karayá. — *Z* Mono aullador.

Karayaó. — *G.* Pueblo de 4.000 h. (Paraguay; h. Carayaó).

Karê'. — *adj.* Cojo; rengo; curvo; torcido.

Karia-y'. — *s.* Joven; mozo.

Karichuí. — *Z.* Clase de pajarito.

Karimbatá. — Pez. No es recomendado para comer.

(a) *Karú.* — 1.° *s.* Comida. 2.° *v.* Comer.

Karuguá. — *s.* Cenagal; charco pantanoso; sumidero.

Kasô'. — *s.* Pantalón.

Katé. — *adj.* Elegante; civilizado.. *Ché katévé vaerâ' mô-á:* tendría que ser yo más elegante.

Katî'. — *adj.* Hediondo.

Katiguá. — *B.* Arbol tintóreo.

Katú. — *adv.* 1.° A menudo, frecuentemente. 2.° Bien. 3.° Usase también como pleonasmo. *Ajá katú Concepciónpe:* voy a menudo a Concepción.

Katueté (katuetei). — *adv.* Infaliblemente.

Katuî'. — *adv.* Muchas veces; a menudo. *Ayú katuî':* vengo a menudo.

Katupyry'. — *adj.* Adiestrado; vivaracho. Aplícase ordinariamente a animales. *Kavayú katupyry':* caballo brioso.

Ka-ú. — *s.* 1.° Borrachez. 2.° Borracho.

Kava. — *s.* Avispa. De varias clases. *Sayyú, aguará,* etc.

Kavará. Z. Cabra.

Kavaráka-á. — *B.* Planta medicinal.

Kavayú. — *s.* Caballo (Neologismo).

Kavayúruguáy. — *B.* Planta acuática.

Kaverá. — *B.* Planta.

Kavichu-í. — *Z.* Avispa pequeña.

Kavitâ'. — *Z.* Avispa colorada.

Kavú. — *Z.* Especie de avispa.

Kavuré. — *s.* Especie de pan que se cuece al calor de la brasa.

Kavure-í. — *Z.* Rey de los pajaritos.

(a) *Ke.* — *v.* Entrar.

(a) *Ké.* — *v.* Dormir.

Ke. — Sufijo verbal que se usa a veces para la formación del modo Imperativo.

(a) *Kêchê'.* — *v.* Ruido producido por sacudimiento. *Pe nde karreta okêchê'mba:* tu carreta chilla.

(a) *Keké.* — *v.* Cantar propio de los loros; charlar.

¡Kena! — *interj.* 1.° ¡Ea! 2.° Partícula del Imperativo. *Ne ryvâtâ' riré kena eyú.* Después de estar harto, vén.

Kepe. — *m. adv.* En sueño.

Kéra. — 1.° *adj.* Dormido. 2.° Sueño.

(ché) *Kerá.* — 1.° *v.* Dormitar. 2.° *adj.* Medio dormido; soñoliento.

(ché) *Keraná.* — 1.° *v.* Tener sueño. 2.° *adj.* Dormilón.

Késú. — (neol.) *s.* Queso.

Keicho. — 1.° *adj.* Chico; 2.° *s.* Cosa baladí, de poco, de poco precio.

Kirikikí. — *Z.* Gavilán o *chimango.*

(a) *Kîrîrî'.* — *v.* Callar.

Kîrîrîjape. — *adv.* Silenciosamente.

Kîrîrîme. — *adv.* Calladamente.

Kivevé. — *s.* Polenta de calabaza.

Ky. — *v. imp.* 1.° Llover. 2.° Piojo. 3.° *adj.* Verde, tierno. *Avatiky':* maíz tierno.

Ky-á. — 1.° *s.* Suciedad, fealdad. 2.° *adj.* Sucio; mugriento; feo.

Kycho. — *adv.* Un poco.

Kyguá. — *s.* Peine.

Ky-'y'i. — *B.* 1.° Pimentero. 2.° Pimienta.

Kiyyindy'. — *G.* (hoy Quindy). Nombre propio de pueblo (7.000 h.) (Paraguay).

Kyjá. — *s.* Hamaca.

(a) *Kyjyyé.* *s.* 1.° Temor. 2.° Temer.

Kyky-ó — (hoy Quiquió). Nombre propio de pueblo (7.000 h.) (Paraguay.

(a) *Ky-ó.* — *v.* Despiojar; lavarse o limpiarse la cabeza de insectos. Usase generalmente intercalando el sustantivo *âkâ. Âkâky-ó chupé,* le limpio.

Kypé. — *Z.* Ladilla (especie de piojo).

Kypy-y'. — *s.* Hermana menor.La hermana mayor dice a la menor: *che kypy-y',* mi hermanita. La menor dice a la mayor: *che ryké:* mi hermana mayor.

Kyrá. — 1.° *s.* Gordura. 2.° *adj.* Gordo.

Kyrandy'. — *B.* Madera de construcción.

Kyre-'y'. — *adj.* Voluntario; activo; despejado; listo.

Kyr'y'î. — 1.° *adj.* Tierno, verde. V. *aky'.* 2.° *s.* Cosquillas. *Ik'yr'y'i:* es cosquilloso.

Kyrypé. — *s.* Torta de almidón sin sal ni otro ingrediente, cocida en la ceniza.

Kyryry-ó. — *Z.* Víbora muy venenosa.

Kyry'û. — *s.* Parte o sustancia cartilaginosa del cuerpo.

K'ysé. — *s.* Cuchillo.

Kytâ'. — *s.* Una pequeña carnosidad granulosa.

(a) *Kytî'.* — *v.* Cortar.

(a) *Kyty'.* — *v.* Frotar. *Aokyty',* lavar la ropa.

Kytomí. — *adv.* Un poquito.

Kyvy'. — *s.* Hermano menor respecto a las hermanas. La hermana mayor dice: *che kyvy':* mi hermanito.

K'yvô'. — *adv. l.* Acá; en mi casa. *Peyú k'yvô':* Vénganse aquí.

K'yvôngoty. — *adv. l.* Hacia este lado.

Kyvukyvú. — *Z.* Insecto llamado escarabajito. *Reguatá oguakykuevo kyvy'kyvy'icha:* caminas por atrás como un *kyvy'kyvy'* (cangrejo).

Kyyá. — *Z.* Insecto. 2.° Nutria de dos especies.

Kyyú. — *Z.* Grillo.

(ai) *Ko.* — 1.° *v.* Estar; andar; vivir; existir. 2.° Pronombre de persona y de cosa. Estè; ésta; esto. 3.° Usase también como pleonasmo.

Kóa(v)a. — *pr.* Este, ésta, esto, éstos, éstas.

Koágüi. — *adv.* De aquí.

Kóagüi. — *pr.* De éste, de ésta, de esto.

Koâgâ. — *adv. t.* Ahora; esta vez; hoy.

Ko'a'gâité. — *adv.* Ahora mismo.

Koápe. — *pr.* A éste, a ésta.

Koâva. — *pr.* Estas cosas.

(ai) *Koé.* *v.* Diferenciarse; distinguirse; variar. *Ché aikoé (i)chugüi:* yo me distingo de él.

(ché) *Kô-ê'.* — 1.° *s.* Mañana *v.* Amanecer. *¿Mbaéichapa ne kô-ê?* ¿Cómo amaneciste?

Koemby'. — *s.* El alba.

Kõêambuéramo. — *adv.* Pasado mañana.

Kõêmbiyú. — *Astr.* Lucero.

Kõêmbuetevéramo. — *s.* El día después de pasado mañana *(de aquí a tres días).*

Kõêramo. — *s.* Mañana.

Kõêro. — *s.* (apócope). Mañana.

Kõêtí. — *v. imp.* Alborear.

Kõêtíramo. — *adv.* Al amanecer.

Kõêvaivaíramo. — *adv.* Al alborear.

Kõêyú. — *v. imp.* Estar alboreando.

Koga. — *s.* Plantación agrícola, cereales, etc.

Kogo-é. — *Z.* Clase de perdiz *(mõkõi Kogo-é).*

Ko-í. — *v. i.* Concurrir. Usase solo en plural. *Oko-í enterové tupâópe* todos concurren a la iglesia.

Kõi. — *adj.* Doble, mellizo.

Koicha. — *adv.* Así; de este modo.

Koina. — Forma de verbo que significa: *toma* o *tomad.*

Koyguá. — *s.* Campesino.

Koy'te. — *adv.* Repetidamente; rápidamente. *Ore apí koy'te:* nos tira con rapidez.

(a) *Kokoré.* — *v.* Cacarear.

Kokué. — *s.* Finca. *Kokueré,* finca abandonada.

Kokuejé. — *adv.* El otro día.

(ché) *Koníkoní.* — *v.* Serpentear, esquivar. *Osê peteî karai kysé ipope ja che koníkoní (i) chugüi:* salió un señor con un cuchillo en mano y yo esquivándome me zafé.

(ai) *Kõ-ô.* — 1.° *v.* Escozor. 2.° *v.* Picar; irritar. *Che resákõô vinagre:* me irrita la vista el vinagre.

Kopí. — *v.* Cortar el pasto.

Korá. — *s.* Corral; patio.

Korochiré. — *Z.* Zorzal.

Korôi. — *v.* Retar; reprender. *Che ruvichá okorôi cheve:* mi superior me reprendió.

(a) *Kôrôrô.* — 1.° *s.* Bramido; rugido. 2.° *v.* Bramar, rugir. *Yaguareté kôrôrô:* el rugido del tigre.
Kosé. — *adj. y s.* Animal que destruye huertos; destructor. *Entero kure-í kosé jina:* todos los cochinillos son destructores.
Koserevá. — *s.* Dulce de naranja con miel.
(ai) *Kotêvê. v.* Necesitar.
Koty'. — *s.* Pieza.
Koty'pyvo. — *adv.* Hacia adentro.
Kotyvo. — *adv.* Hacia, a, en dirección de. Por eufonía se dice a veces *gotivo.*
Kova. — *pr.* Éste, ésta, éstos, éstas, esto.
(ai) *Kové.* — *v.* Vivir, tener vida. *Oikové güeterí che sy:* mi madre vive aún.
Ku. — *s.* Sí, ciertamente.
Kû. — *s.* Lengua.
Kuá. — *s.* Agujero; hoyo.
Kûâ. — *s.* Dedo.
Ku-á. — *s.* Cintura.
(ai) *Kuaá.* — *s.* Saber; conocer. Este verbo se usa también como auxiliar. *Ayapó kuaá:* sé hacer.
Kuara. — *s.* Agujero.
Kuaîrû. — *s.* Anillo (liter.: *compañero del dedo).*
Kuarajy'. — *s.* Sol. *Kuarajy' resê* - salida del sol.
Kuarajy-â. — *s.* Sombra.
Kuarajymimby'. — *Z.* Garza mora llamada *mirasol* - alcaraván.
Kuarepotí. — *M.* Metal; oro.
(a) *Kuarú.* — *v.* Orinar.
Kuatí. — *Z.* Ardilla.
Kuatiá. — *s.* Papel.
(ai) *Kuâvê-ê.* — *v.* Ofrecer; presentar; obsequiar (con algo).
Kuayopyjá. — *s.* Cinto.
Kuchâ-â. — *adj.* Arrugado.
(a) *Kuchú.* — 1.° *adj.* Flojo; sin juicio. *Âkâ kuchú:* cabeza sin seso. 2.° *v.* Moverse (con un movimiento como de líquido). *Okuchú la ryguasú rupi-á:* se mueve el huevo, está echado a perder, huevo.
Kuchuî. — *Z.* Ave que tiene un canto parecido al sonido del pito.
Kuchuí güy' güy'. — *Z.* Buho.
Kué. — *suf.* Partícula del pasado que corresponde a *ex* o *que fué.*
(a) *Ku-é.* — 1.° *adj.* Flojo; movedizo. 2.° *v.* Moverse; oscilar. *Oku-é che râi:* se me mueve el diente.

Kuejé. — *adv.* Ayer.
Kuejeambué. — *adv.* Anteayer.
Kuejeambuetevé. — *adv.* Anteanteayer.
Kuera. — Signo del plural.
(a) *Kuerá.* — *v.* Sanar.
(che) *Kueráí.* — *v.* Cansarse; estar fastidiado; aburrido; escamado *¡akueráimajina...!* ¡ya estoy cansado de...!
Kuevo. — *suf.* Signo del gerundio presente.
Kúi. — 1.° *v.* Caerse. 2.° *p.* Caído. *Yvá kúi kué:* fruta caída. Aplícase a cosas pequeñas que caen de alguna altura.
Ku-í. — *s.* Polvo.
Kui-î. — *Z.* Insecto, lepidóptero.
Kuî-î (guazú). — *Z.* Erizo.
Kuimba-é. — *s.* Varón; hombre.
Kukú. — *s.* Fantasma; duende.
Kumbé. — *adj.* Torpe de lengua. *Pe oñeéva nikó ikumbé:* el que está hablando es torpe de lengua.
Kunumí. — *s.* Muchachito (Provincialismo).
Kunu-û. — *adj.* Mimado.
Kuñá. — *s.* Mujer.
Kuñakaraí. — *s.* Señora.
Kuñataî. — *s.* Señorita; joven; moza.
Kupa-y. — *B. Kopaiba.* Las semillas dan un olor parecido al incienso.
Kupé. — *adv.* Detrás.
Kupepe. — *adv.* Detrás; atrás.
Kupi-í. — *s.* Hormiga blanca que fabrica los *takurús.*
Kupy'. — *s.* Pierna.
Kurápêpê. — *B.* Calabaza.
Kurâtú. — *B.* Planta medicinal.
Kuré. — *Z.* Cerdo.
Kurí. — *adv.* 1.° Hoy; en este día. 2.° Tiempo ha; hace mucho. *Kuriguareko koâva mba-é:* éstas son cosas que datan de mucho tiempo.
Kurichu-í Z. Clase de pájaro chico.
Kuri-í. — *B.* Madera de construcción.
Kuri-y'. — *B.* Arbol parecido al pino.
Kuriyú. — *Z.* Boa que mide hasta 5 metros.
Kurú. — *s.* 1.° Sarna. 2.° Gallina clueca.
(ché) *Kurûchî.* — *v.* Arrugarse.
Kûrûguâ. — *B.* Planta trepadora.

Kûrûguâi. — *B.* Planta medicinal trepadora.
Kuruguaty'.—*G.* Villa o pueblo de 4000 h. (Paraguay: hoy Curuguaty).
Kurukáu. — *Z.* Avoceta o bandurria.
Kurupa-y'. — *B.* Arbol de corteza curtiente de varias especies. Mide de 25 a 30 metros.
Kurupí. — *Z.* Animal fabuloso; trasgo, vestiglo.
Kurupika-y'. — *B.* Caucho o planta resinosa.
Kururú. — *Z.* Sapo.
Kurusú. — *s.* Cruz.
Kurusú guasú. — *Astr.* La cruz del Sur.
Kusugüé. — *s.* Ceniza de tabaco.
Kusuví. — *s.* Remolino, torbellino. *Oú peteî kusuví:* vino un remolino.
(ai) *Kutú.* — *v.* Clavar; punzar *Yaikutú pirá* - pescamos.

M

M. Novena letra del alfabeto y quinta de las consonantes. Se la considera *siempre* nasal. De consiguiente la vocal que le sigue no llevará acento circunflejo, porque su sonido nasal ya se sobreentiende.
Ma. — *suf.* Ya. *Ayapoma:* hago ya o ya hice.
Machú. — *s.* Abuela (neologismo).
¡Maê! — *int.* ¡Mira! *¡Maê ke ndé!* ¡mire Ud.!
Ma-ê. — *v.* Mirar; contemplar.
¡Maêna! — *int.* ¡Mira!
Maeñemi. — *v.* Mirar a escondidas.
Maêra. — *s. Fulano,* si se trata de persona. Tratándose de cosa: *eso, aquello.*
¿Maêrâpa? — *m. adv.* ¿Por qué? ¿Para qué?
(a) *Maêsagüy'.* — *v.* Mirar abajo.
(a) { *Maêsayké.* — *v.* Mirar de reojo.
(a) { *Maêsaví.* — *v.* Mirar de reojo.
Máicha. — *adv.* Cómo; de qué modo. Usase en las preguntas con el sufijo *pa.*
(a) *Maimbé.* — *v.* Tostar.
Mainumby'. — *Z.* Colibrí, picaflor o pájaro mosca.
¿Maiteípa? — *fr.* Saludo que indica ¿cómo estás? V. *momaitei.*

(Continuará)

Notas bibliográficas

PABLO ALBORNO. — *"Arte jesuítico de las Misiones Hispano-Guaraníes".* — Prólogo de Avelino Rodríguez Elías. — Biblioteca de la Sociedad Científica del Paraguay. — 1 folleto de 32 páginas e ilustraciones en hojas separadas. — Editorial Guaraní. — *Asunción del Paraguay, 1941.*

Es el relato animado y lleno de color de un artista. Describe el pintor Alborno las ruinas que quedan en la selva paraguaya como vestigios de una cultura desaparecida; los monumentos del arte misionero que cubre la fronda tropical; los templos artísticos, la imaginería tallada en piedra o en madera, los primores de los herrajes cincelados en hierro o bronce. Y en todas partes, en Capiatá o en Yaguarón, en Pirebebuy o en Valenzuela, retablos, altares y púlpitos decorados con la flora nativa.

Es el arte barroco, predominante en el período colonial, pero el barroco americano, mezcla del estilo hispánico y del genio indígena, con propia y clara personalidad. El sello de esta cultura está impreso en sus obras, y nadie, ante sus manifestaciones, puede dejar de ver su origen y reconocer el pueblo que las ejecutó con habilidad y prestancia de consumado artista.

La imprenta fué también preocupación esencialísima de los jesuítas de las Misiones, y gracias a la fabricación de tipos para la impresión se pudieron publicar montones de libros litúrgicos, catecismos, revistas, y, lo que es más importante aún, las colonias pudieron proveer a los países del Plata de profesionales y técnicos que sirvieron en las imprentas de Montevideo, Córdoba, Buenos Aires, etc.

Y con respecto a la música, las condiciones de los pueblos guaraníes para interpretarla y usufructuarla, fueron admirables. Construyeron toda suerte de instrumentos musicales y formaron grandes orquestas, como la de San Ignacio, que estaba integrada por 270 músicos, 47 violines, 30 violas, 30 arpas, 20 clarinetes, 25 flautas, 35 guitarras, 15 chelos, 15 contrabajos, además de los timbales, tambores, bombos, platillos, etc., etc.

La cultura guaraní demostró tener conciencia de la emoción y

belleza de las cosas, dice Alborno, pues "la cultura no sólo se manifiesta en la construcción de grandes moles o en el esculpido de bloques de extravagantes figurones. Es la expresión de una cultura también la forma de concebir las cosas con sentimiento y belleza, como exponente de toda una psicología espiritual. Así los guaraníes, si es verdad, que no dejaron templos ni monumentos, es por no haber vivido dentro de las cavernas de piedra, ni entre riscos de montaña; eran selváticos, y sus artes se aplicaban a los tejidos y a la arcilla, y con trazos de dibujos y colores, que no dejan de ser la bella expresión de un sentimiento de lo bello".

JULIO S. STORNI. — *"Montaña natal".* — Sugerencias históricas, sociales y políticas. — 1 volumen de 106 páginas. — Editorial "La Raza". — *Tucumán.* — *Rpca. Argentina, 1941.*

El eminente profesor tucumano, henchido de noble afecto por su hermosísima tierra del noroeste argentino, por el legendario Tucma, perdido en los confines de los contrafuertes andinos, rompe una lanza por la transformación agrícola del suelo y la colonización de la zona. El espíritu abierto y sensible del universitario que oye la queja emocionada del poblador, encorvado por el dolor y la miseria, y que está atento a las nuevas sugestiones que trae el viento de la pampa lejana, atento a las nuevas ideas, a las nuevas esperanzas de mejoramiento social, —el profesor tucumano nos describe las tierras llenas de encantadora belleza de las sierras, las lomas, las quebradas, las mesetas interminables, los bosques subtropicales, los valles rizados como un agitado mar, y a lo lejos, azules e imponentes, las cumbres de la Aconquija, coronadas por el blanco resplandeciente de las nieves... Pero falta en esa tierra de fantasía y de color la mano que trabaje en ella para valorizarla y engrandecerla. Falta el colono que con la fatiga de su cuerpo riegue de sudor fertilizante su chacra, su heredad breve, pero fructífera, dedicado a las artes agrícolas y a la fruticultura, no ya sólo al ingenio o a la dilatada extensión dedicada a la ganadería primitiva...

Storni es un apóstol de las nuevas ideas; quiere para su Tucma el trabajo remunerador que pueble su tierra natal y dignifique al hombre. Por ello nos dice en su valiente y limpio lenguaje, sin que lo trabe el prejuicio o el peso aplastante de la tradición secular, estas hermosas frases, dignas de ser conocidas: "Después de un estudio concienzudo, realizado por hombres expertos, capaces y clarividentes, el Gobierno, mediante los recursos constitucionales y de ley, debe expropiar extensiones de terreno montañés para la creación de pueblos y colonias.

El pueblo trabajador y progresista es el que debe ser favorecido, porque necesita de la tierra, porque la ama y porque tiene en sí la decisión del arraigo, que es decir la fe y la fuerza para procrear sobre la propia y engrandecerla.

Entregar a él la tierra montañesa, atinadamente dividida, con las mejores garantías y la mayor tranquilidad, será como transformar la montaña en emporio de riquezas explotadas para el bien común.

En síntesis, que el pueblo trabajador se apodere de ella de un extremo a otro, que el Gobierno vigile y estimule con sabiduría esa penetración que urge; que los grandes terratenientes se convenzan de que el momento es histórico, de que su posición dentro de él tiene que ser deliberadamente favorable a esa aspiración, y así, honrosa y patriótica; o, de lo contrario, impuesta, y, de este modo, una incomprensión o carencia absoluta de sentido humano, de equidad y de progreso".

Tales sus palabras. Demos traslado de ella a nuestro Gobierno y a nuestro pueblo...

JULIO S. STORNI. — *"El Tucma Indígena". "San Miguel de Tucumán, nueva Tierra de Promisión".* — 1 volumen de 376 páginas. Editorial. "La Raza". — *San Miguel de Tucumán, 1941.*

Es un estudio animado y completo de lo que ha sido el *Tucma*, del que formaba parte la bella provincia de *Tucumán* de hoy, a través de la historia, de *su historia*, que no es la mera relación histórica de los hechos, ocurridos desde el conquistador hispano, desde que éste tomó posesión de sus tierras y esclavizó sus gentes. Nó, es el Tucma que surge desde la alborada de la historia de América, aurora magnífica y promisoria, que brilló con propia luz cuando todavía sólo de tinieblas estaba cubierto el llamado, por error, Antiguo Mundo. Es la historia de los pueblos aborígenes, llenos de ardor y de esperanzas, los *Lules*, los *Tonocotés*, los *Diaguitas* y *Cachalquíes*, los *Guácaras.*

Los *Tonocotés*, dice *Storni*, "equilibrados, fuertes y consecuentes, fueron los mejores alumnos del Inga, y cuando irrumpió la Conquista, estaba casi consumada la incorporación de esa cultura del Perú, en lo que respecta a la parcialidad de Tucma". Hablaban la lengua *tonocoté*, y dueños, a la entrada del español, de una fuerte cultura,

conocían la irrigación y la agricultura intensiva aprendida, indudablemente, o mejorada, de la dominación quechua.

Los *Lules* integraban en realidad la gran familia *tonocoté*. Fueron "cazadores eximios, recolectores inteligentísimos, hábiles meleros, sustentaban una agricultura certera y previsora, con cuyos productos remedióse el Conquistador". Su idioma era un dialecto del *tonocoté*. En cuanto a la etimología de esta voz, *lule*, dice Storni:

"Me concretaré a interpretar las que considero fundamentales, y que son, a mi juicio, de origen *quechua:*

Yuc: posesión, dueño de.
Ri: ir, andar, partir.

Es decir, andariegos, nómadas, trashumantes, etc.

Yu: radical que denota afirmación, unión, etc.
Ri: andar, partir, etc.

Lo mismo que el anterior.

Su: el ser, sujeto, causa, persona, etc.
Ri: andar, ir, partir, etc.

Item.

Las *l* que aparecen en la voz *lule* es indudablemente una transformación de la *r*, fenómeno idiomático, o mejor, fonético, que es corriente en Santiago del Estero. Debe tenerse presente que el *Tucma* autóctono, el prehistórico *Tucma*, comprendía gran parte de las provincias de Santiago del Estero, Santa Fe, parte del Chaco, Tucumán, etc.

Los *Lules* fueron denominados también *juries, juris, yuris, suris.*

Los *Guácaras* emigraron del sur de Tucumán, impulsados por la tiránica gestión de los españoles que no supieron conservarlos a su lado, y se fueron al Chaco argentino, a las riberas del Bermejo. Los *Guácaras* se corrieron del Chaco hasta Corrientes, donde vivieron las últimas parcialidades, constituyendo con los *guaraníes* y *españoles* un tipo mestizo que puede observarse en esa provincia argentina.

Los *Diaguitas* no eran oriundos del *Tucma*. Poblaron el oeste del *Tucma*, allí "donde las montañas comienzan a ser duras, áridas, agrias por la sequía, el pedregal y la escasa vegetación: Catamarca, La Rioja, la gobernación de los Andes, parte de Salta, alguna porción de Córdoba y de Cuyo. Hijos del pedregal duro y áspero, hicieron su paraíso junto a los arroyos de sus valles humildes. Por ello adquirieron

rasgos de recelosa y temible valentía y conformidad insastisfecha".

Yuguitas, Yagüitas o *Tiaguitas* parece haber sido su verdadero nombre. *Storni* nos aporta las siguientes etimologías, las más probables:

Ju, Yuc: posesión, dueño de, etc.
Witas, Huitas: monte sucio, matorral, zarzal; monte con malezas: hierbas duras, tiesas, enredadoras, espinosas.
Es decir, dueños del matorral, de las malezas.

Yu: afirmación, unidad en el sentido de unión.
Wi, Huitas: monte sucio, matorral, etc.

Dado el alcance de la radical *Yu*, que comprende fusión, solidaridad, afirmación, etc., sería que esa tribu vivía o estaba aquerenciada en los matorrales.

Ti: junta, reunión, aglomeración, de gente en este caso.
A, Wa: espacio, tierra, lugar, patria.
Huitas: monte sucio, zarzal, etc.
Es decir, gentes oriundas de las tierras de matorrales.

Su idioma fué el *Kakán* o lengua *cacana*. Su sentido auténtico, según *Storni*, sería el siguiente, de origen *quechua* indiscutible:

Kaka: roca, peña, abismo, etc.
Na: partícula que indica dónde se hace.
Es decir: en el peñascal, en el monte rocoso, en lo que vulgarmente se llama montaña.

Los *Calchaquíes* eran *Diaguitas* de habla *Kakán*. Fueron los más valientes e indómitos, resistieron pertinaz y heroicamente a sus conquistadores. Dice así *Storni* de ellos: "No quisieron doblarse y no se doblaron. Los que evitaron la encrucijada enemiga, eliminándose, eligieron para refugio eterno el silencio abismal, junto al peñón entrañado y recio y bajo la custodia del cóndor. Todo en hermandad de origen: túmulo, vernáculo, centinela encumbrado!

Los que cayeron con las carnes heridas e indefensos, soportaron el grito, la befa y el destierro exterminador. El resto, hogares en dispersión, fué éxodo amargado y débil que desapareció bajo la floresta chaqueña. De todos modos, su nombre entró a la Historia por el portal de la gloria y timbró patrónicamente el linaje de la gente *Diaguita*".

La voz *calchaquí* se interpreta así:

Cai: esto, éste, ésta.
Chaqui: seco, árido.
Sería: esta aridez; lugar o región muy seca o árida.

Otra:

Ka: esencia, lo que es.
I: luz.
Chaqui: seco, árido.
Región de mucha luz, árida y seca.

Otra:

Calcha: hojas, tallos, etc., planta seca de maíz (voz empleada en algunas regiones *quechuas* de América).
Qui: alrededor, espacio, sitio.
Sitio donde el maíz, planta predilecta, reina de las plantas indígenas, se seca, se malogra por falta de agua.

JULIO S. STORNI. — *"El comunismo jesuítico-guaraní en las regiones del Plata".* — 1 volumen de 92 páginas. — Editorial "La Raza". — *Tucumán, 1940.*

En este volumen el Ingeniero Storni ha reunido una serie de consideraciones que justifica con el estudio realizado sobre el tema, y en las que hace resaltar el elevado grado de florecimiento alcanzado por las Misiones jesuíticas y el benéfico influjo que ejerció sobre el nativo guaraní la organización colectivista impresa a la explotación del suelo, la disciplina y orden de la vida en común, las prácticas higiénicas y morales, etc., etc.

ROSARIO FARANI MANSUR GUERIOS. — *"Pontos de Método da Fonética Histórica".* — *"Tese de concurso para docëncia livre de Portuguës no Ginásio Paranaense".* — Un folleto de 60 páginas. — Tip. "A Cruzada". — *Curitiba.* — *Paraná.* — *Brasil.*

Al frente de su trabajo, interesantísimo y enjundioso, pone el profesor *Farani Mansur* este proemio, rigurosamente exacto: *"L'étude des sons doit primer toutes le autres: la parole, en tant que phénomene sonore, est la premiere réalité qui frappe le linguiste".* — *A. Dauzat.*

Porque si efectivamente el hombre habla por frases constituídas por vocablos, el análisis de éstos conduce naturalmente a la fonología. La palabra hablada es un fenómeno de fonación, de funcionamiento del aparato vocal, de producción de sonidos. Es el hecho fisiológico sucediendo al pensamiento, fenómeno psíquico. Es su reflejo, su manifestación externa.

El trabajo de *Farani Mansur* está dividido en dos partes: en la primera se estudian los principios de la fonología, el análisis de los fonemas, su clasificación; en la segunda, expone las reglas o leyes a que obedece la Fonética histórica, es decir, la evolución de los fonemas a través del tiempo.

El ilustrado profesor brasileño agrega así, con este estudio, un capítulo más a su larga colaboración idiomática, fruto de su espíritu disciplinado y ágil.

HORACE S. CRAIG. — *"Dueling scenes and terms in Shakespeare's plays".* — Publicaciones sobre Inglés de la Universidad de California. — Un folleto de 28 páginas. — University of California Press. *Berkeley and Los Angeles.* — *U. S. A., 1940.*

Una interesante relación de vocablos extraños o foráneos empleados por el gran dramaturga inglés en sus obras teatrales, al narrar escenas de desafío entre los personajes que se mueven en el vasto y complejo mundo que supo crear, tomado de la realidad misma de la vida.

La esgrima y el florete son artes nacidas en la Italia caballeresca y combatiente. Por eso sus voces se infiltraron en todas las lenguas de Europa y las usó también el gran trágico de Stratford.

ARTHUR E. HUTSON. — *"British personal names in the Historia Regum Britanniae".* — Publicaciones sobre Inglés de la Universidad de California. — Un volumen de 160 páginas. — University of California Press. — *Berkeley.* — *California, 1940.*

La base de este estudio es la *"Historia Regum Britanniae"*, de *Geoffrey of Monmouth.* El autor divide al efecto la obra en cinco partes:

I) Período pre-romanobritánico; II) período romanobritánico; III) período post-romanobritánico; IV) período arturianobritánico; V) declinación británica.

Son positivamente curiosas las distintas formas que, a través del tiempo, han ido adquiriendo los antropónimos en la lengua inglesa, hasta tomar definitivamente la estructura actual. Vemos así que el nombre *Eugenio* ha proporcionado las formas: *Iugenius, Eugein, Eugem, Guidgen, Guitgen, Ingenius, Iugen, Jugein, Uigenus, Yugein.* Y el nombre *Jacobo,* las siguientes: *Iagon, Gegou, Iaco, Iacob, Iago, Iagu, Jaco, Jacob, Jacobus, Jago, Jagu, James.*

Puede considerarse esta obra como una excelente contribución al estudio del origen etimológico de los nombres ingleses desde su aparición en las primeras anotaciones y documentos históricos.

JOHN F. ROSS. — *"Swift and Defoe. A Study in Relationship".* Publicaciones sobre Inglés de la Universidad de California. — Un volumen de 152 páginas. — University of California Press. — *Berkeley and Los Angeles.* — *U. S. A., 1941.*

Un profundo estudio comparativo sobre los grandes prosistas ingleses, del período de la Reina Ana, autores de *"Los viajes de Gulliver"* y *"Robinson Crusoe".*

Los dos célebres literatos, que siempre se quisieron mal, y cuyas obras han leído los jóvenes de todas las latitudes desde hace dos siglos y medio, aunque tuvieron el común carácter de sus relatos fantásticos de viajes y aventuras, fueron, no obstante, muy distintos en su estilo, en su lenguaje, en los elementos empleados para llegar hasta el corazón de sus lectores. El uno, de tendencias aristocráticas, como el grupo a que pertenecía; el otro, sencillo y plebeyo. Uno, amigo de la ironía y de la complexidad; el otro, de la simplicidad y la franca expresión. *Swift,* retratado en *Gulliver; Defoe,* en *Robinson Crusoe.*

Todo este hermoso y sugestivo estudio comparativo es desarrollado por el autor con profusión de citas y ejemplos que nos encantan y convencen.

CHARLES SPERONI. — *"Proverbs and proverbial phrases in Basile's Pentameron".* — Publicaciones sobre Filología moderna de la Universidad de California. — Un volumen de 288 páginas. — University of California Press. — *Berkeley and Los Angeles.* — *U. S. A., 1941.*

Comprende esta importante exégesis de los proverbios y frases figuradas que se encuentran en el texto del *"Pentameron"* de *Basile,*

célebre autor que colectó estos refranes y dichos usados por el pueblo napolitano del Renacimiento, el estudio crítico de 290 proverbios y 222 frases proverbiales.

Podemos verificar así que el manantial inagotable del refranero español, con sus miles de dichos picarescos y punzantes, tuvo también, bajo el cielo de Italia, brotes indiscutiblemente magníficos.

CARLOS MARTINEZ VIGIL. — *"Polémica sobre acentuación ortográfica con don Fidelis P. del Solar".* — Un folleto de 52 páginas. Imprenta "Gaceta Comercial". — *Montevideo, 1941.*

En este folleto el eminente hombre de letras y académico doctor *Carlos Martínez Vigil,* infatigable colaborador de la *SECCION DE FILOLOGIA,* ha reimpreso los artículos que aparecieron, hace 47 años, en la *"Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales".*

Se debatió en ellos la cuestión referente a la acentuación española que provocara el estudio sobre el tema realizado por el ilustre gramático *D. Andrés Bello.* A pesar de los años transcurridos, la cuestión está aún pendiente de definitiva solución. Es, pues, oportunísima la exhumación de tan interesante polémica, en que el joven literato *Martínez Vigil* rompía lanzas con el reputado maestro en cuanto a la doctrina sentada por éste respecto a la acentuación de nuestro idioma y a la tesis que, en consonancia con las enseñanzas del ilustre gramático, sostenía *Fidelis P. del Solar.*

El folleto del Dr. Martínez Vigil viene a refrescar todas estas viejas disidencias que han turbado a gramáticos y académicos, y que merecen ya llegar a su término para precisar, de una vez por todas, las normas acentuales a que deben someterse los vocablos españoles.

PRIMER CONGRESO INDIGENISTA INTERAMERICANO. — Acta final. — Un folleto de 59 páginas. — *Patzcuaro.* — *Mich.* — *México, 1940.*

A invitación del Gobierno Mexicano, se celebró en México el Primer Congreso Indigenista Interamericano, del 14 al 24 de abril de 1940. Todos los países de América estuvieron representados en él, salvo el Paraguay y Canadá por razones particulares.

Se aprobaron setenta y dos acuerdos. De éstos, haremos especial mención de los que se refieren a los problemas de lingüística indígena.

V. — *Declara el Congreso:* Que los idiomas indígenas pueden ser

aprovechados, en cualquier sentido que se exija, en los programas de educación o de divulgación cultural que se propongan.

VI. — Que los especialistas y gobiernos trabajen por el perfeccionamiento y la uniformidad de los métodos y las normas de investigación y de educación.

Que se llegue a la simplificación y la uniformidad de los alfabetos sobre la base de estos principios: a) Emplear un solo signo para cada sonido esencial de una lengua determinada, evitándose el uso de diacríticos innecesarios y también, en tanto que sea posible, el uso de diagramas (grupo de letras que representan un solo sonido); b) Seguir las tendencias más generales en el empleo de los signos, de conformidad con los alfabetos científicos, como el del *Consejo de Lenguas Indígenas*, la *"American Anthropological Association"*, el *"Institut d'Etnologie"*, de París, la *"Asociación Fonética Internacional"*, etc., evitando siempre los usos que contradigan lo acostumbrado en dichos alfabetos.

Que el *Instituto Indigenista Interamericano* convoque a un Congreso Panamericano de Lingüistas para fomentar la investigación de lenguas indígenas y la aplicación de las normas científicas ya mencionadas.

IX. — Que se convoque al *Primer Congreso Interamericano de Lingüística Indígena aplicada,* cuyos propósitos serán:

a) Fomentar el estudio científico de las lenguas indígenas.

b) Impulsar los estudios de Lingüística general y comparada, que sirvan de base para el perfeccionamiento y unificación de los métodos de investigación, y, en la medida de lo posible, sentar las bases para la unificación de los alfabetos.

c) Fomentar el estudio de los problemas sociales conectados con la lingüística.

d) Estimular la publicación y divulgación de materiales sobre lenguas indígenas.

e) Estudiar los problemas del uso de las lenguas indígenas en la educación y en la realización de las mejoras sociales.

f) Fomentar el estudio histórico y metodológico de la enseñanza en lenguas indígenas, y de la enseñanza de las lenguas indígenas mismas.

g) Estimular el uso de los idiomas nativos en las investigaciones etnológicas, psicológicas y sociales.

Se propone como sede de este Congreso la ciudad de San José de Costa Rica.

XIII. — Que los países americanos den protección a las artes populares indígenas, tanto las plásticas como las auditivas, porque sus productos constituyen exponentes de valor cultural y fuente de ingresos para el productor. La protección debe tender a la conservación de la autenticidad artística y al mejoramiento de la producción y distribución de las artes populares.

Que propendan a la creación de organismos nacionales que tengan suficiente autonomía técnica, económica y administrativa para la protección y el desarrollo de las artes populares.

XV. — Que es necesario fomentar entre los países americanos el mutuo conocimiento y desarrollo consiguiente de la música y de las danzas indígenas, sobre todo en aquéllas de contenido autóctono.

Que para este fin sería necesaria la organización de conjuntos típicos que pudieran visitar todos los países, bajo los auspicios de los respectivos Gobiernos y del Instituto Indigenista Interamericano.

XXII. — Que debe ser objeto de investigación científica la medicación indígena.

Que se pide la creación de Institutos Nacionales de Filología y Farmacodinamia que estudien las plantas indígenas medicinales.
XXXV. — Se propone a todos los países de América la adopción de los siguientes postulados para su política educativa con los indígenas:

a) Respeto a la personalidad indígena, entendiendo por ella el respeto a su dignidad, sensibilidad e intereses morales, así como a sus hábitos positivos de organización social y a sus manifestaciones típicas de cultura.

b) Reconocimiento de la importancia de las lenguas nativas como un aspecto de la personalidad indígena; así como de su uso en las etapas iniciales de la preparación educacional y vocacional entre los indios.

c) Enseñanza de la lengua nacional en todas las Escuelas de indígenas.

LXVI. — Que el próximo Congreso Indigenista Interamericano se realice en Cuzco, Perú, dentro de tres años.

ENRIQUE JOSE VARONA. — "¿Cuáles son los veinticinco libros cuya lectura usted recomienda en primer lugar a la juventud cubana?". — Publicaciones de la Biblioteca Municipal de la Habana. Departamento de Cultura. — Un folleto. — Molina y Cía. — *La Habana. — Cuba, 1939.*

FERMIN PERAZA SARAUSA. — *"Bibliografía martiana".* — Publicaciones de la Biblioteca Municipal de La Habana. — Departamento de Cultura. — Un folleto. — Molina y Cía. — *La Habana.* — *Cuba, 1941.*

Una relación de todos los estudios realizados sobre la fuerte personalidad de *José Martí,* el héroe máximo de la Emancipación cubana.

MUNICIPIO DE LA HABANA. — Departamento de Cultura. "Escuelas municipales «Alfredo M. Aguayo» y «José Miguel Gómez»". Un folleto. — Molina y Cía. — *La Habana.* — *Cuba, 1938.*

Relación de la obra educacional realizada por el Municipio de La Habana en estas dos escuelas magníficamente instaladas y con una organización y programa de actividades ejemplares.

UNIVERSIDAD DE CUYO. — *"Institutos de Investigación". "Síntesis de los trabajos realizados. 1940 - 1941".* — Un folleto de 28 páginas. — Best Hnos. — *Mendoza.* — *Rpca. Argentina, 1941.*

La *Universidad de Cuyo* nos muestra en este folleto la intensa labor desarrollada por este reputado centro intelectual. Durante este breve lapso de dos años, la Universidad dió impulso al *Instituto de Etnografía Americana* e hizo publicar los *Anales del Instituto,* cuyos tomos I y II, correspondientes a los años 1940 y 41, fueron distribuídos ya.

El *Instituto de Investigaciones Históricas,* el *Instituto de Estudios Económicos,* el *Instituto del Petróleo,* dieron muestras durante el mismo período de fecunda actividad. A continuación recogemos algunos datos referentes al *Instituto de Lingüística,* colocado bajo la dirección del eminente profesor D. Juan Corominas.

El *Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo* comenzó a funcionar el 1.º de agosto de 1940. Ha cumplido las actividades siguientes:

1.º — Formación de una *Biblioteca especializada.*

2.º — Compilación de material fichado. Se han reunido hasta la fecha 23.500 fichas, a las que piensa agregarse próximamente las 100.000 fichas pertenecientes al profesor Corominas, cuyo rescate se gestiona en el extranjero.

3.º — Publicación de los *Anales del Instituto,* cuyo primer número ya apareció.

4.º — Vinculaciones científicas con todos los centros lingüísticos.

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA. — *"Instituto Politécnico Nacional. Escuela Nacional de Ciencias Biológicas".* — Anuario 1941. — Un folleto de 24 páginas. — Industrial gráfica S. A. — *México, D. F., 1940.*

Nos presenta el plan de estudios y programas del *Laboratorio de Antropogeografía.* Comprende las carreras siguientes: *Antropología física, Arqueología, Etnología* y *Lingüística.*

Los alumnos que terminen su carrera de acuerdo con el plan de estudios correspondiente y presenten tesis y examen porfesional, recibirán el grado de *Maestro en Ciencias Antropológicas.* Para ser admitidos, se requiere haber cursado los estudios vocacionales o de bachillerato, o su equivalente.

El Calendario del Laboratorio es el siguiente: Primer semestre: 1.º de marzo a 30 de junio. Segundo semestre: 1.º de julio a 31 de octubre. Prácticas: Durante los meses de noviembre a febrero. Son obligatorias tres prácticas en dos especialidades del Departamento.

Revistas

"The University of New Mexico Bulletin". — A Catalog of Publications of the University. — Un folleto de 32 páginas. — Publicado mensualmente por la Universidad de Nuevo México, Albuquerque. — University of New Mexico Press. — *Albuquerque.* — *New Mexico.* — *U. S. A., 1940.*

La honda actividad de esta importante Universidad americana queda al desnudo con la sola lectura de la innumerable serie de publicaciones que ha impreso. Las obras y trabajos que han aparecido se relacionan con las ciencias antropológicas, biológicas, económicas, educacionales, literarias, geológicas, históricas, filosóficas, políticas, físicas, sociológicas, etc.

Sobre *Lingüística* podemos citar las siguientes obras:

Espinosa: "Los Comanches" 1907.
Espinosa: "Studies in New Mexican Spanish". 1909.
Shervin: "Some sources of More's Utopía". 1917.
Zellars: "Scott and certain Spanish historical novels". 1929.
Campa: "A bibliography of Spanish folk-lore in New Mexico". 1930.
Campa: "The Spanish folksong in the Southwest". 1933.
Campa: "Sayings and riddles in New Mexico". 1937.
Kercheville: "A preliminary glossary of New Mexican Spanish". 1934, etc.

"Preludios". — Organo oficial de la Asociación Argentina de Música de Cámara. — Cuadernos de Artes y Letras. Año III, N.° 10. *Agosto - Octubre 1940.* — *Buenos Aires.*

Inserta esta revista, en su página 350 y sigtes., un estudio muy interesante de nuestro colaborador, el distinguido literato *Dr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo)*, sobre *"El canto de las aves nativas en la música argentina".*

Dice: "Los músicos argentinos no han prestado atención al canto de nuestras aves: han percibido a medias el paisaje de la tierra; han dejado de expresar lo más nativo de la música folklórica.

"En mis novelas, el canto de las aves forma parte de los paisajes fisiográfico y anímico. Se ensambla a las emociones de los seres profundamente sensibles, a ese fondo que podría llamarse «paisaje de almas», integrado, en este caso, por las imágenes y los sentimientos derivados de la música.

"Con el auxilio técnico y estético del profesor *Pedro Sofía,* he reproducido el canto de nuestras aves más comunes, como podrá verse en las notaciones musicales ilustrativas de este artículo, trazadas por él. Ellas son de una exactitud aproximada, sobre todo las relativas a las parejas. Falta en algunas aves el disformismo sexual que sirva de guía para establecer cuál es el canto propio del macho y cuál el de la hembra. La misma razón y la imposibilidad de observarlas mientras emiten sonidos replicados (perdiz, chajá), son obstáculos opuestos a la información definitiva.

"Cabe advertir, también, que ellas no expresan fielmente el canto de algunos pájaros, el del chingolo, por ejemplo, formado por una escala cromática de cuartos de tono. No existe la escritura de éstos, y es sabido que el piano no los reproduce. Más eficiente es la guitarra («arrastre») y en mayor grado el violín («portamento»)".

En las notaciones ilustrativas figuran reproducidos los cantos del chajá, del crespín, de la tórtola, del chingolo, del hornero y de la perdiz chica.

"América Indígena". — Organo oficial del *Instituto Indigenista Interamericano,* establecido por el *Primer Congreso Indigenista Interamericano.* — Revista trimestral que aparece en enero, abril, julio y octubre de cada año. — Volumen I., N.° 1. — *México.* — *D. F.* — *Octubre de 1941.*

Trae un valioso material. La acción que desarrollará esta revista será fecunda y magnífica. El *"indigenismo"* está hoy en el orden del día de las asambleas científicas del Continente. Pero el *indigenismo* bien entendido, el que hiciera afirmar a *José Martí* aquel apotegma jugoso: *"Hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América.*

"Revista de la Universidad Nacional de Córdoba". — Director: doctor Alfredo Poviña. — Año XXXVIII, Nos. 1 - 2, 3 - 4 y 5 - 6, 7 - 8, 9 - 10. — Dirección de Publicidad. — Imprenta de la Universidad. — *Córdoba. — República Argentina. — Marzo a diciembre de 1941.*

"Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz". — Año LII, número 63. — *La Paz. — Bolivia. — Enero de 1941.*

Publica en su página 10 y sigtes una conferencia pronunciada por el presidente de la *Sociedad Geográfica de La Paz*, señor *Ingeniero Arturo Posnansky*, con motivo del cincuentenario del Instituto. En ese trabajo, el insigne investigador del Altiplano precisa los caracteres distintivos de los dos tipos fundamentales de razas y las causas de su elevada cultura material. Por un lado, los *Khollas*, inteligentes, de formidable dinamismo, enérgicos y de caracteres físicos superiores. Los otros, los *Aruwak*, de inferior mentalidad, abúlicos, pueblo de manada, de esclavos natos. El *Kholla* poseía ancha frente echada para atrás, braquicéfalo, mandíbula inferior saliente, de nariz alargada, de ojo europeo. El *Aruwak*, de frente angosta, pómulos salientes, ojos mongoloides, cara corta y ancha, dolicocéfalo.

La clase dirigente y culta estaba constituída en los pueblos del Altiplano por los *Kholl*as. Ellos gobernaron y dirigieron el imperio de Tiahuanacu. Los otros, los *Aruwak*, formaron la masa obrera, esclava, la mesnada que levantó, a costa de sus esfuerzos y de su vida, los monumentos gigantescos del Altiplano, los templos, las fortalezas megalíticas.

En la página 9 y sigtes. el mismo autor precisa el límite que separa a *Khollas y Aruwakes* en el Altiplano de Bolivia.

"Revista de Historia". — Organo del Centro de Historia de Pasto. — Director: Sergio Elías Ortiz. — Año I, N.° 1. — *Pasto. — Departamento de Nariño. — Colombia. — Enero a abril de 1942.*

Trae esta nueva revista de ciencias históricas un estudio prolijo y concienzudo sobre la lengua *Witota* y sus dialectos, hablados por numerosas tribus de autóctonos de la república de Colombia, estudio del profesor S. E. Ortiz.

La palabra *Witota* parece ser de indudable estirpe *Caribe*, y significaría "esclavo o enemigo", nombre que debe haberse empleado por otros pueblos a guisa de apodo para distinguir a estos indígenas.

"Revista de la Sociedad Geográfica del Paraguay". — Tomo V, número 2. — *Asunción del Paraguay. — Agosto de 1941.*

Nos ofrece dos importantísimos trabajos: uno del *Dr. Moisés S. Bertoni*, el ilustre e insigne maestro que reveló a la luz de sus hondas investigaciones científicas los caracteres de la cultura *guaraní* y de su armoniosa lengua. Este trabajo, póstumo, ha sido extraído del archivo científico del gran profesor que dedicó cincuenta años de su laboriosa y fecunda vida a este género de actividades en la tierra hermana del Paraguay. Se refiere a los *Guayaquíes* o *Guayakíes* y estudia los caracteres antropológicos y la vida cultural de estos indígenas.

La lengua de este pueblo es de la familia *guaraní*, aunque presenta simplificaciones curiosas y un *substrátum* diferente, que hace pensar al profesor Bertoni en que su lengua original pueda pertenecer a otro grupo lingüístico. Su fonética se aproxima mucho a la de los *Avá-Mbihá* y *Guayaná*.

En la página 61 y sigtes. se publica el otro estudio Es del hijo del maestro *Bertoni*, y distinguidísimo profesor a su vez, *Guillermo Tell Bertoni*. Se titula: *"Análisis glotológico de la lengua Guaraní-Tupí"*. El estudio está dividido en dos partes: la primera se ocupa del origen y caracterización tipológica de la lengua; la segunda trata de probar que el *Guaraní-Tupí* es una lengua aglutinante y con caracteres flexionales.

Luego ocupa al autor la determinación del carácter *inversivo* del idioma *Guaraní-Tupí*. Puede alterarse, como en el Español, el orden lógico de construcción de sus términos.

Por ejemplo:

Españ.:	*Pablo ama a Virginia*	Guaraní:	*Pablo o hayhú Virginiape*
»	*A Virginia ama Pablo*	»	*Virginiape o hayhú Pablo*
»	*Ama a Virginia Pablo*	»	*O hayhú Virginiape Pablo*
»	*A Virginia Pablo ama*	»	*Virginiape Pablo o hayhú*
»	*Ama Pablo a Virginia*	»	*O hayhú Pablo Virginiape*
»	*Pablo a Virginia ama*	»	*Pablo Virginiape o hayhú.*

Prosigue este trabajo lingüístico del mayor valor estudiando el proceso de evolución de la lengua, teniendo presente su estructura original. Al efecto, considera la lengua estática, la lengua sensitiva, la lengua activa y la lengua flexional.

El mismo autor (pág. 95) esboza un proyecto para rectificar y

uniformar los sistemas de representación gráfica del *Guaraní-Tupí.*

El Congreso Científico Internacional de Buenos Aires, 1910, adoptó un método de grafía que preconizó el profesor M. S. Bertoni, pero que fué resistido por los escritores y filólogos paraguayos, por ser, según esta opinión, muy artificioso y poco estético.

El sistema de *Guillermo Tell Bertoni,* fruto de renovados estudios y rectificaciones, se ofrece ahora para colmar esa falta de acuerdo entre los guaraniólogos. Han servido para reforzar las conclusiones de *G. T. Bertoni* los trabajos que sobre unificación de grafías para la lengua *Guaraní-Tupí* acababan de realizar el ilustrado maestro brasileño *Dr. Plinio Ayrosa,* de la Universidad de San Pablo, y el *Dr. Juan Francisco Recalde.*

"Amazonia Colombiana Americanista". — Organo semestral de materiales y estudios para la Americanística del CILEAC *(Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonia Colombiana)* de Sibundoy. — Tomo I, Nros. 2, 3. — *Sibundoy. — Putumayo. — Colombia, 1940.*

Anotamos estos datos interesantes: *Lenguas indígenas de Colombia:* (con sus dialectos) 100. *Lenguas indígenas de México:* 50. Mejicanos indoparlantes: 3.000.000. Colombianos indoparlantes: 172.000.

En la Amazonia colombiana se hablan alrededor de 60 lenguas distintas.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES



Dr. Adolfo Berro García. — DIRECTOR
Sr. Sixto Perea y Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Armando Pirotto.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).